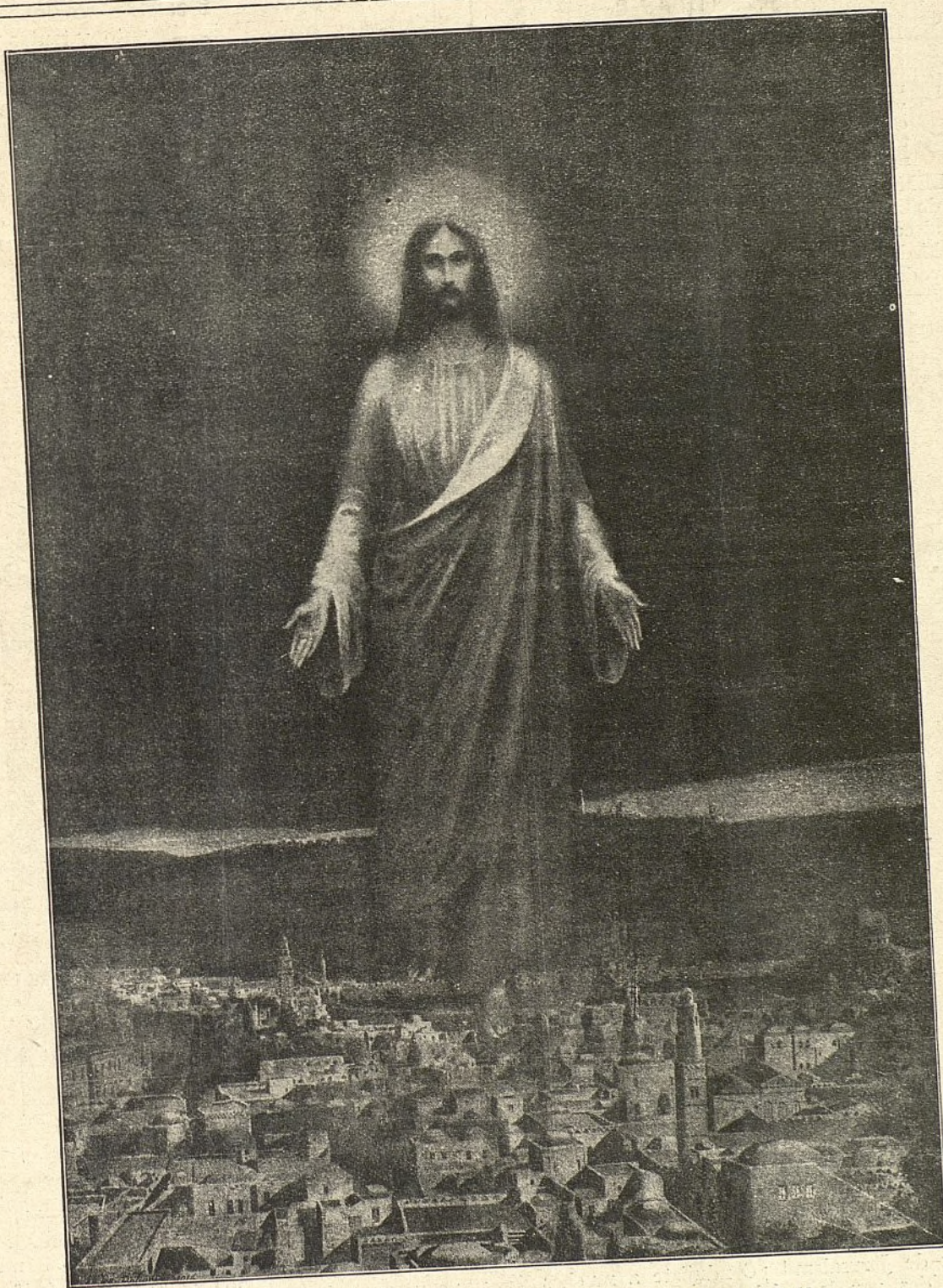


AMÉRICA-LATINA

No. 24.

LONDRES, 15 DE DICIEMBRE DE 1917.

VOL. III.



¡CRISTO IMPERA EN JERUSALEM!

[Belgrade, Ain.]

Grab. de HÉLIO-SADAG.]

PÁGINAS INGLESAS

JERUSALEM

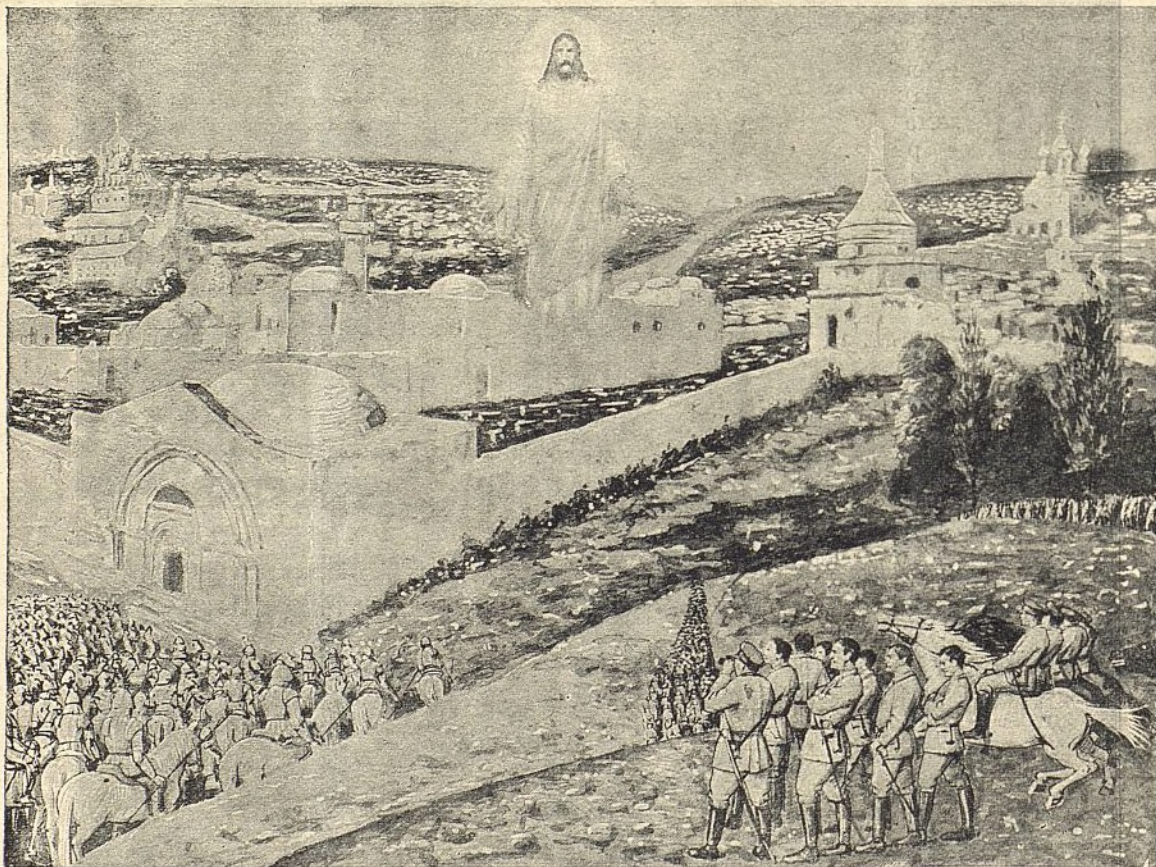
(Por la Señora ANAHIDE PHIR-BOUDAGH.)

"He allí a Jerusalem, que había yo colocado en medio de las naciones y en el centro de las campiñas. Ha violado mis órdenes, ha faltado a mis leyes, y se ha hecho más culpable que las campiñas y las naciones que la rodean. Haré de tí un desierto, un motivo de oprobio y de vergüenza, un ejemplo y un recuerdo de espanto para los demás pueblos el día que caigan sobre tí mis cóleras y mis sentencias, ya que mereces mi furor y mi castigo rigurosos."—EZEQUIEL, v.

JERUSALEM! ¡Sueño eterno de los pueblos cristianos de Oriente y de Occidente, tu luz maravillosa resplandece en medio de la lóbrega noche de la Edad Media, y los pueblos van hacia tí a fin de librarte del poder de los infieles, a fin de que seas de nuevo el baluarte cristiano del universo!

Corazón de León, Felipe Augusto y tantos y tantos otros! Pero los Santos Lugares se hallan muy lejanos. Los Cruzados no conocen los caminos, ignoran los recursos de los países que atraviesan. Los enemigos son valerosos y no ceden una sola pulgada de terreno sin combate. Durante cincuenta y siete años impera nuevamente el cristiano; pero es arrojado. Los sarracenos son más y más fuertes y feroces. La penúltima cruzada, la octava, fué la del Rey *Luis IX, que sitió a Tunez. Las ciudades cayeron después una a una en manos infieles. En 1291, la caída de Ptolemais señaló la pérdida definitiva de toda esperanza.

Hoy ha triunfado la novena cruzada. ¡La última! En falanges compactas, vienen esos nuevos Cruzados siguiendo las huellas de sus hermanos de ayer. Han tenido asimismo



LOS CRUZADOS DE AYER Y LOS CRUZADOS DE HOY.

(Dib. de RUBZAK.)

Pedro el Ermitaño predica en el siglo undécimo con palabras inspiradas tu liberación. Los cristianos cruzan su pecho en señal de juramento. Muchos mueren en Siria. Otros más felices lograrán rescatarte. ¡Gloria a tí, Godofredo de Bouillon, Rey de Jerusalem! ¡Condujiste a muchos cristianos enardecidos por la palabra ardiente de San Bernardo, de Guillermo, Arzobispo de Tyr! ¡Allí están todos los reales caballeros: Federico Barbaroja, Ricardo

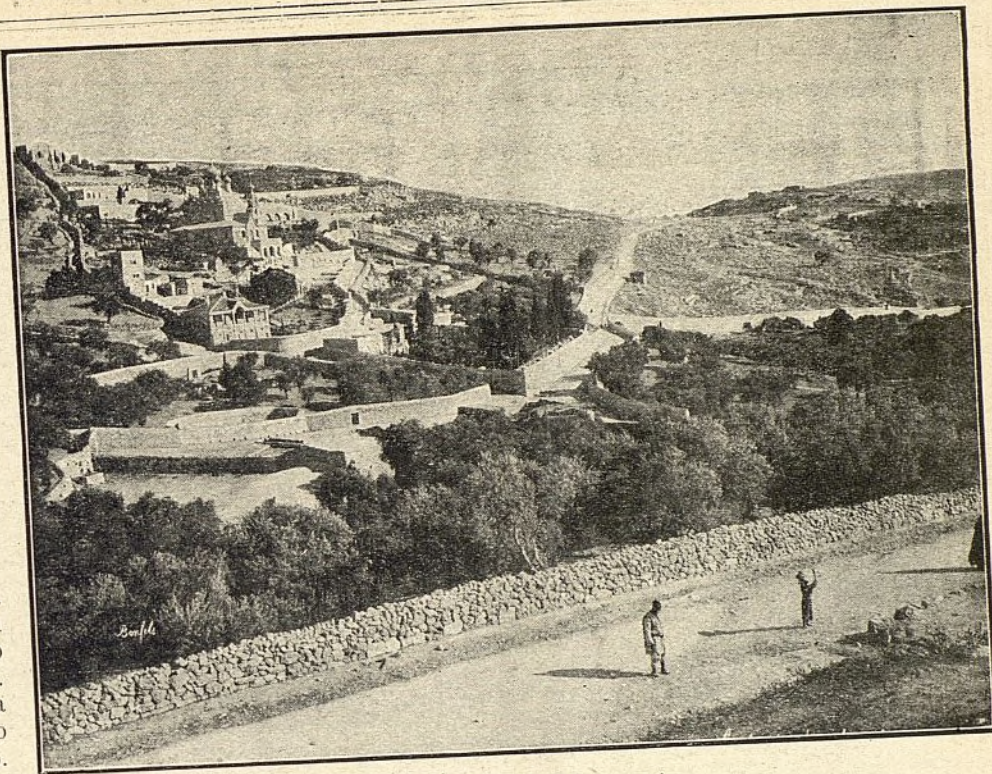
que soportar grandes sufrimientos. Han tenido que combatir serias batallas. Han vencido las mismas esperanzas que antaño animaron viriles corazones. Las miradas de todos los pueblos cristianos están fijadas en ellos. Del universo entero se levantaron, como en otras épocas, fervidas plegarias, y hoy se elevan acciones de gracias por la realización de un sueño secular, milenar. Del Jerusalem de entonces existen aún grandes y venerados vestigios. Los

horrores del barrio moderno de Jaffa, las numerosas abominaciones arquitectónicas, no han quitado el sello bíblico que impera aún en la Ciudad Santa. Desde lejos, se ven sus puertas sombrías, erizadas de piedras como cascos de cruzados. Grandes muros con numerosas troneras, airosos minaretes, pequeñas cúpulas. Las calles sombrías no las calienta e ilumina ni aún el sol más esplendoroso y ardiente. De noche, en las montañas se ven grandes fogatas que nos hacen evocar la *Ciudad Eterna*, tal como fué en tiempo de su grandeza espléndida y viciosa. Nos parece oír los gemidos y lamentaciones de los peregrinos que llegan de los ámbitos todos de Europa, de Asia, de Africa, del mundo entero.

Hagamos con ellos la visita a aquellos Santos Lugares, que dicen tanto al corazón de quien ha sentido el gran soplo de los Libros Sagrados.

He aquí el *Via Crucis*. La primera estación es el palacio de Poncio Pilatos, convertido en cuartel turco. En todas las demás hay columnas e inscripciones. Allí está el arco romano bajo el cual Pilatos pronunció el terrible *Ecce Homo*. Seguimos la vía dolorosa y llegamos a la séptima estación: la puerta por la cual salió Cristo para ir al Gólgota. Vemos después la capilla de Santa Elena, lugar misterioso y venerado, de formas bizantinas. La roca del Calvario, con espléndidas capillas, centros de adoración cristiana.

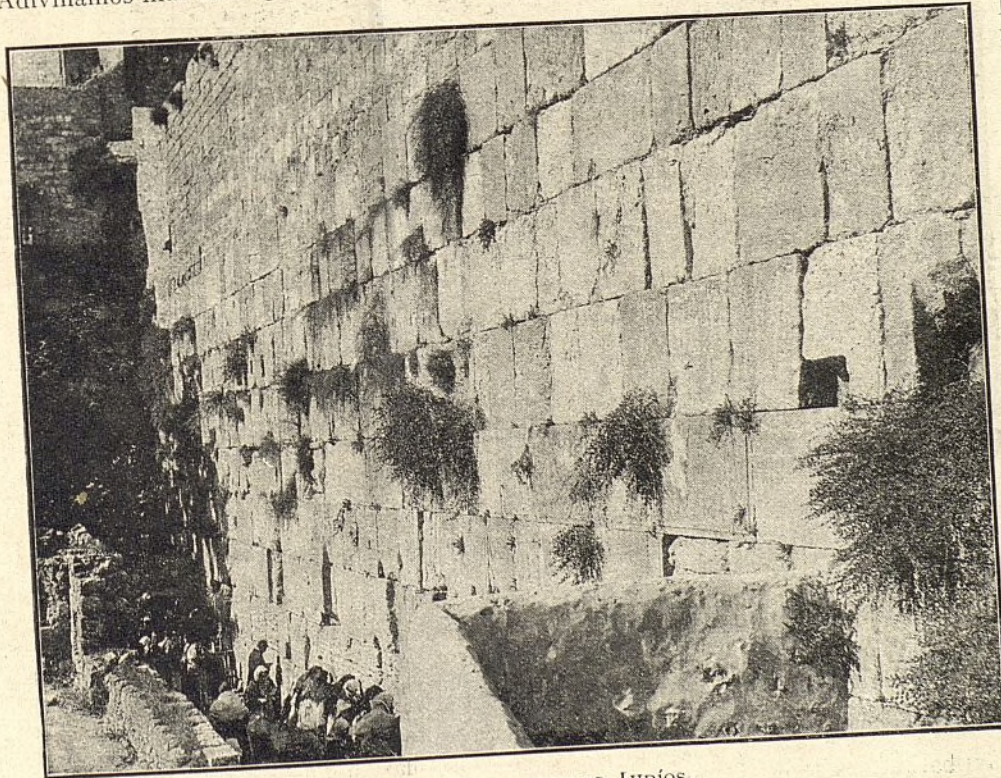
El Santo Sepulcro. . . . Nos descubrimos desde el punto en que percibimos la basílica. Maravillosa es la visión al penetrar en su recinto. Un inmerso recogimiento se apodera de nuestra alma en medio de aquella penumbra. Adivinamos más bien que vemos en los primeros instantes



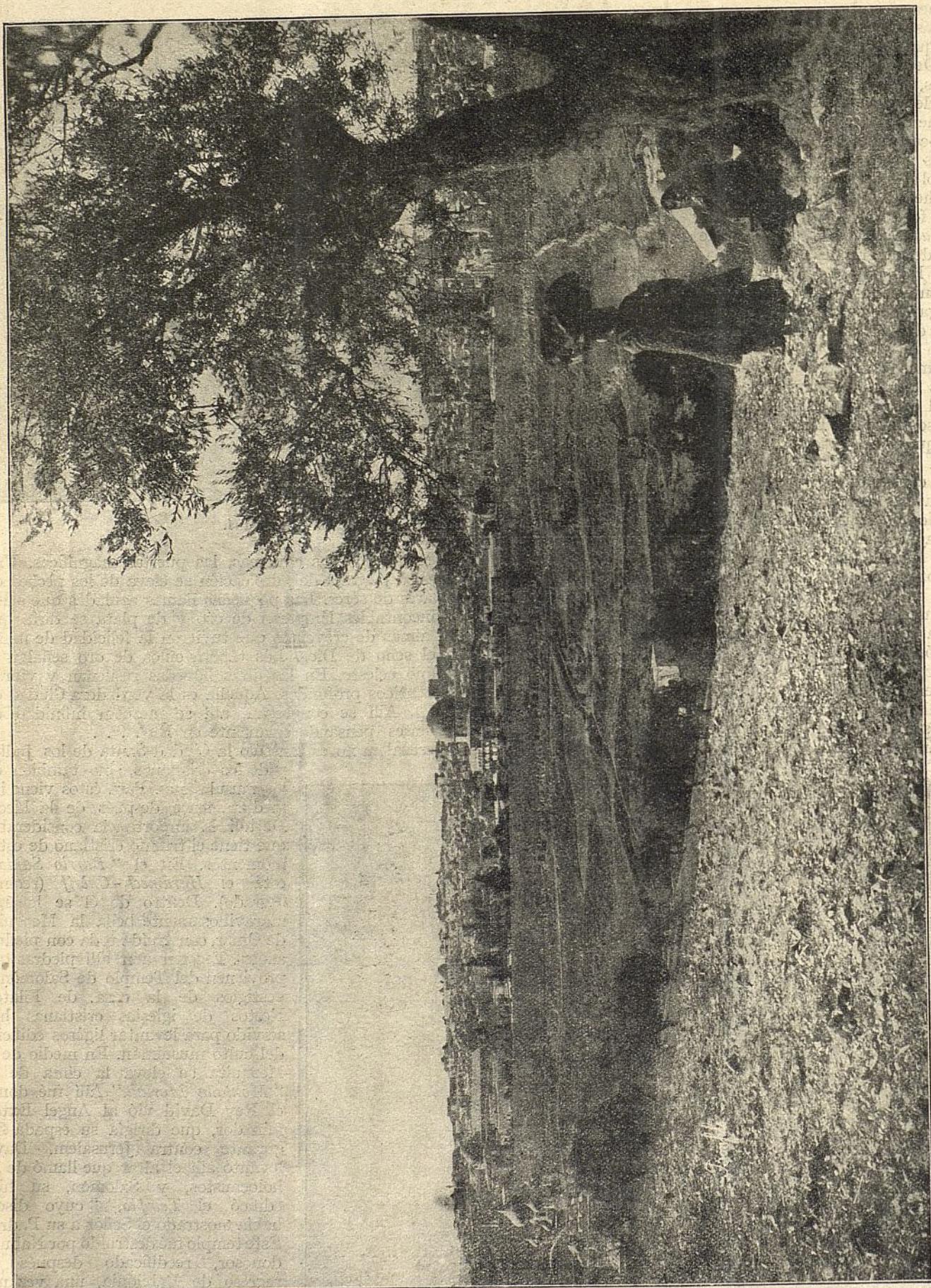
EL HUERTO DE GETSEMANÍ.

los santuarios, las cavernas, las puertas magníficas. Una inmensa plegaria de purificación se eleva de los pechos de millares de seres. Las pequeñas llamas azuladas que salen de incontables lámparas de oro y de plata se diría que son almas de creyentes que tuvieron la felicidad de morir en el seno de Dios. Los tabernáculos de oro señalan el camino celeste. En las altas bóvedas resuenan y vibran los cánticos profundos. Aquella es la verdadera Ciudad de Cristo. Allí se congregan, allí se mezclan infinidad de creyentes, pensando solamente en Él. . . .

Jerusalem no es tan sólo la Ciudad Santa de los judíos y de los cristianos, sino también de los musulmanes. Para éstos viene inmediatamente después de la Meca. De allí la importancia considerable que tiene el triunfo cristiano de estos momentos. En el "*Barrio Santo*," está el *Haramesh-Chérif* (recinto sagrado). Dentro de él se levanta maravillosamente bella la Mezquita de Omar, construida toda con piedras azules. Existen aún allí piedras que provienen del Templo de Salomón y vestigios de la casa de Pilatos. Restos de iglesias cristianas han servido para levantar ligeros edificios del culto musulmán. En medio de la Mezquita se eleva la cima de la "*Montaña Moriah*." Allí fué donde el Rey David vió al Ángel Exterminador, que dirigía su espada fulgurante contra Jerusalem. David levantó allí el altar que llamó de los holocaustos, y Salomón, su hijo, edificó el *Templo*, "cuyo diseño había mostrado el Señor a su Padre." Este templo fué destruido por Nabucodonosor, reedificado después del regreso de Babilonia, una vez más destruido y una ocasión más levantado. Desde este sitio se ve una

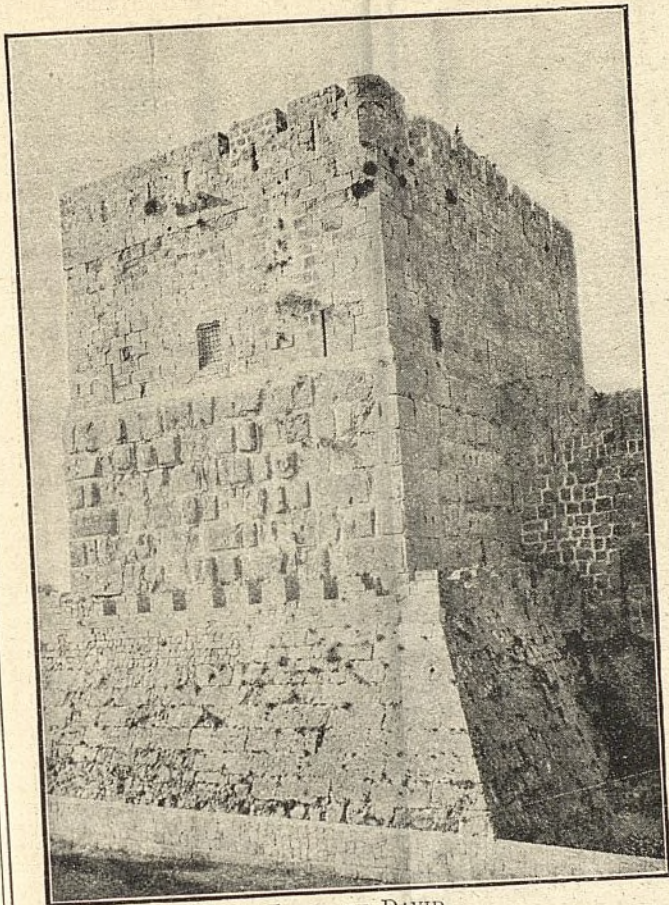


LA MURALLA DE LOS JUDÍOS.



JERUSALEM, DESDE EL MONTE DE LOS OLIVOS

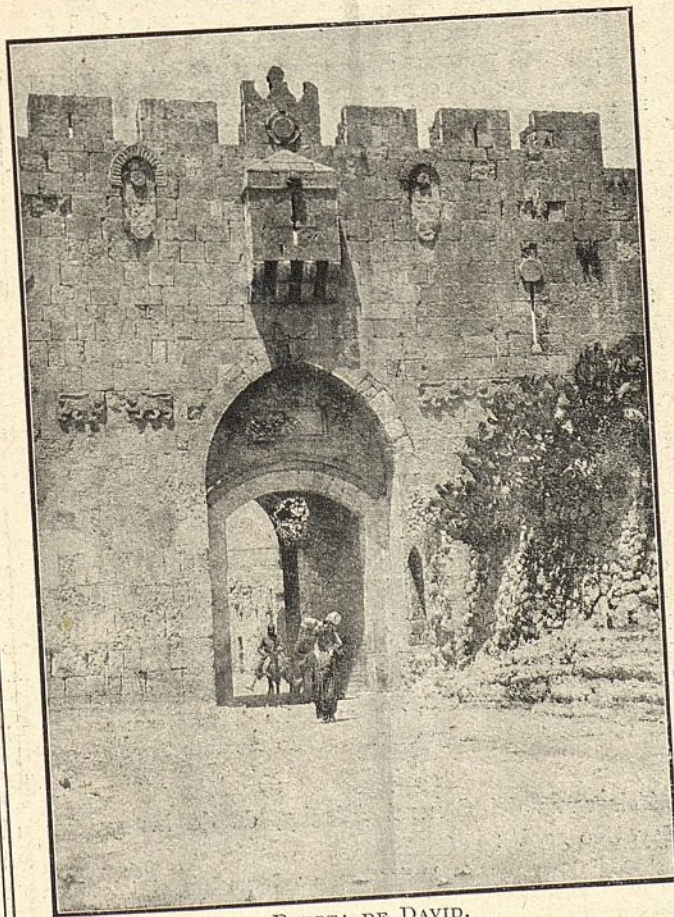
JERUSALEM



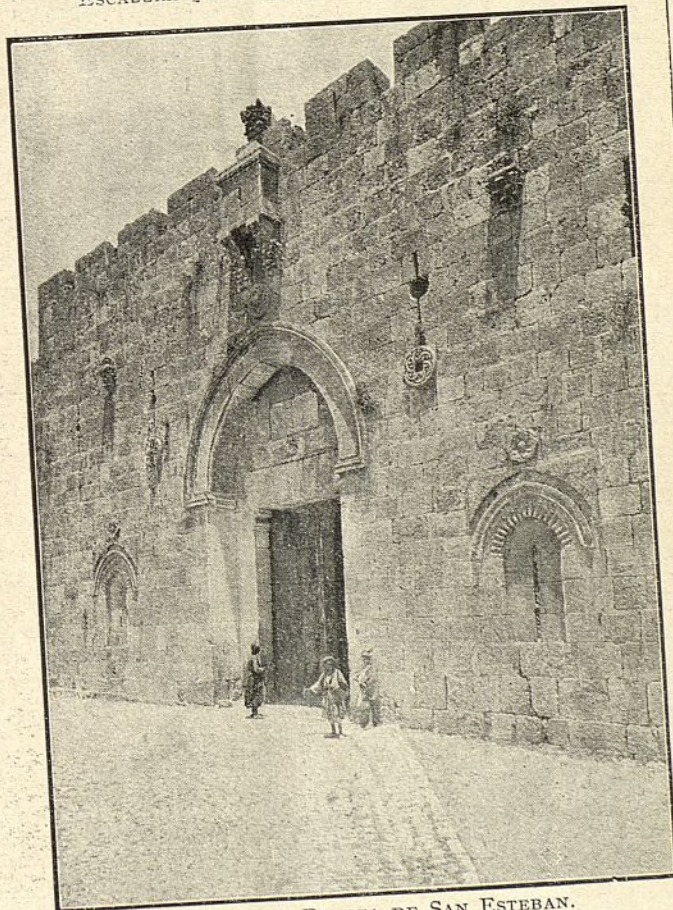
TORRE DE DAVID.



ESCALERA QUE CONDUCE AL SANTO SEPULCRO.



PUERTA DE DAVID.



MURALLA Y PUERTA DE SAN ESTEBAN.

colina solitaria cubierta a trechos por olivares. Es Getsemaní, lugar bendito en donde Jesús pasó la hora suprema.

¡Imposible siquiera enumerar tantos sitios adorados por siglos, en las pocas líneas cariñosamente destinadas por una hija de Jerusalem misma a los lectores de AMÉRICA LATINA! Cada una de aquellas piedras seculares, cada inscripción, habla al corazón de recuerdos inolvidables. Cada santo edificio ha proyectado su sombra sobre los mares y ha representado un papel en el destino de los pueblos de la cristiandad. ¡Cuántos seres humanos han soñado en visitar la Ciudad Santa antes de que llegue la



LA MEZQUITA DE OMAR.

muerte! Precisa ver a los peregrinos agotados, moribundos, pero contentos, para concebir a fuerza de qué penalidades y privaciones han podido realizar su anhelo. Muchos han ahorrado céntimo a céntimo toda su vida para su peregrinación. Entre muchos pueblos de Oriente, el que ha visitado los Santos Lugares, lleva durante el resto de su vida el título honorífico de *Mough-Doussi* (peregrino). Toda la sabiduría de las naciones se halla en las Escrituras. El Pro-

feta Isaías, después de llorar la pérdida de Jerusalem, previó su reconquista.

"Levántate, ilumínate, porque tu esplendor llega hasta la gloria y el Eterno se eleva sobre tí. Las naciones marchan hacia tí, guiadas por tu luz. Los reyes caminan atraídos por la claridad de tus rayos: Dirige la vista en torno y mira: tus hijos llegan de muy lejanas tierras. ¿Quiénes son aquéllos que vuelan como nubes, como palomas que se dirigen a su palomar? Las Islas esperan en tí y los navíos de Tarses van a la cabeza. Los hijos del extranjero reedificarán tus muros" (ISAÍAS, 60).

Эдунг-Фир-Бондогх

(*Anahide Fir-Boudagh*)

La toma de Jerusalem

MENSAJE del Rey, al General Sir E. H. H. Allenby:

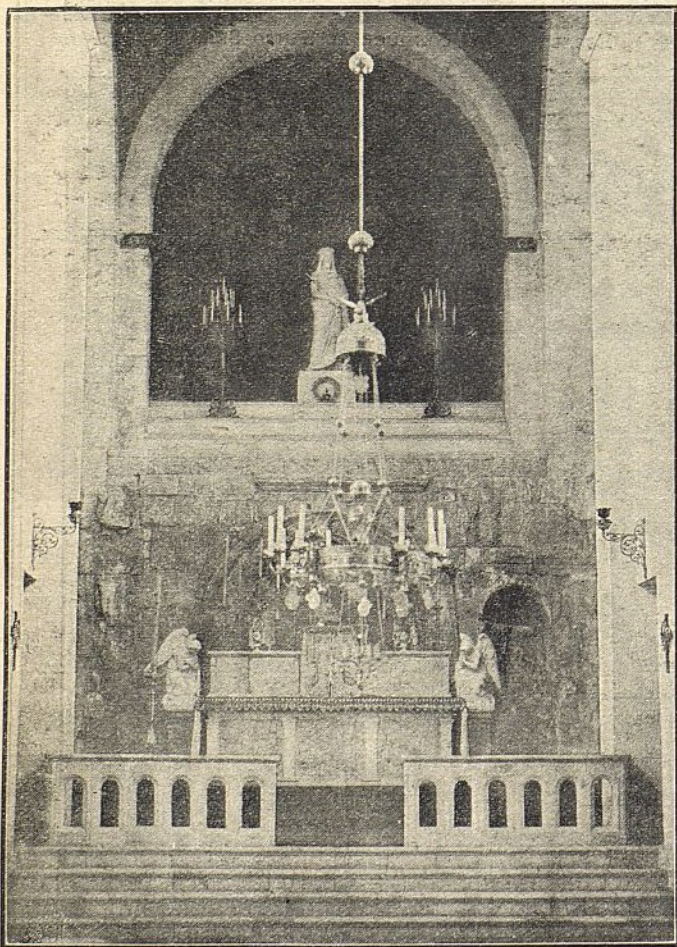
"La nueva acerca de la toma de Jerusalem será recibida en todo mi Imperio con sumo regocijo. Os felicito sinceramente, en compañía de las tropas, por el triunfo así obtenido, triunfo que éstas se tenían ya merecido por su admirable actividad y pujanza en los combates, que rivalizan con los servicios de aprovisionamiento, transportes, etc., en su afán de vencer todas las dificultades.

Me complace pensar en que, merced a disposiciones acertadas y sabias, habeis logrado preservar intacto el Santo Sepulcro.

JORGE, R. I."

Telegrama del General Allenby, dando las gracias al Rey George V:

"Recibí hoy, 11 de Diciembre, en Jerusalem, el telegrama de V. M. En nombre de toda la oficialidad y las tropas a mi mando, me permito darle las gracias."

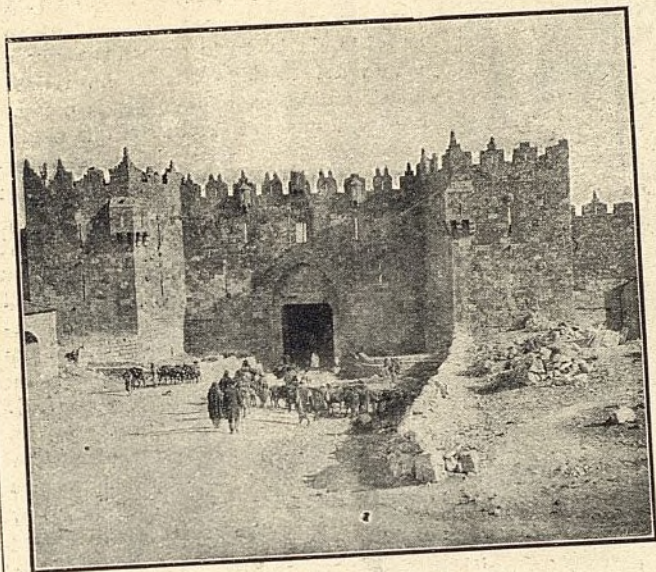


EL "ECCE HOMO."

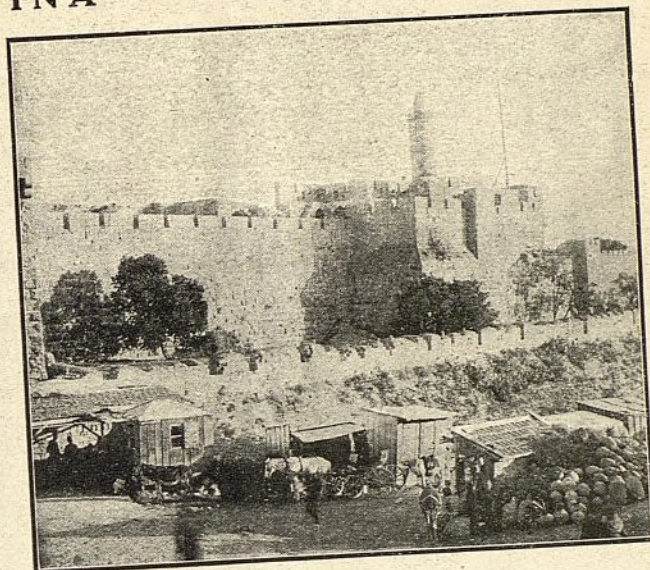
15 DE DICIEMBRE DE 1917

AMÉRICA - LATINA

PALESTINA



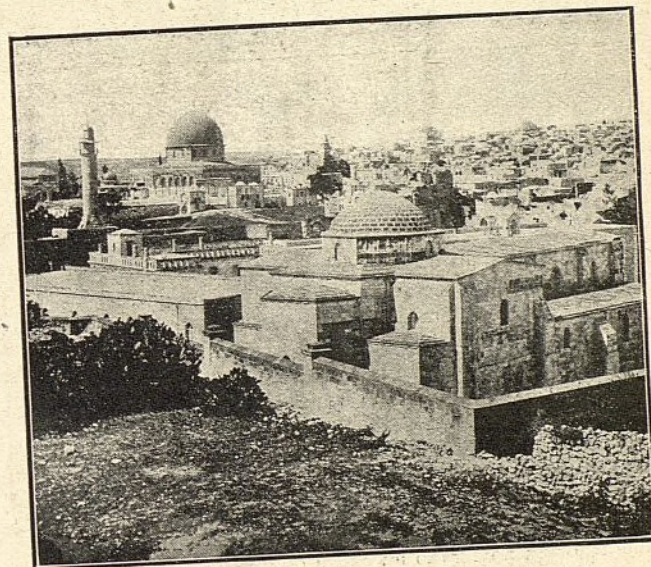
PUERTA DE DAMASCO, JERUSALEM.



LA CIUDADELA, JERUSALEM.



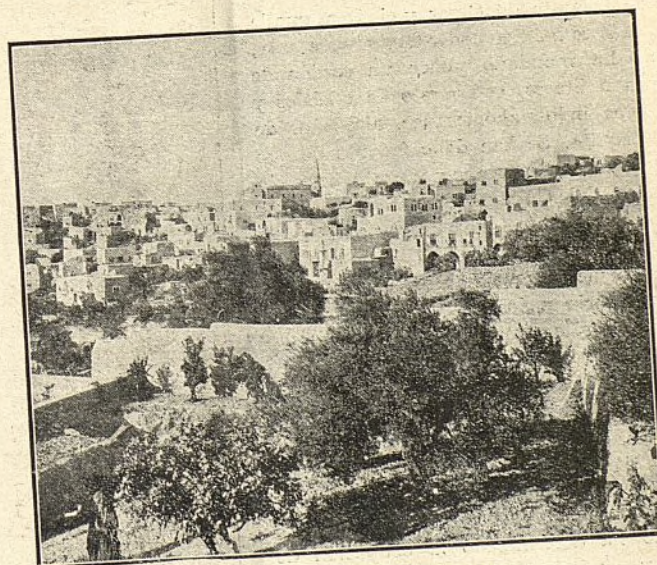
HACELDAMA (CAMPO DE SANGRE).



VISTA GENERAL DE JERUSALEM.



EL PUERTO DE JAFFA.



VISTA GENERAL DE BELEM.



EN PALESTINA. — TROPAS DESCANSANDO EN EL ARISH.

Telegrama del General Allenby, leído por Mr. Lloyd George en la Cámara de los Comunes:

"JERUSALEM, 11 de Diciembre de 1917.

Acompañado de unos cuantos oficiales de mi Estado-Mayor, de los Jefes de los contingentes francés e italiano, así como de los Agregados Militares de Francia, Italia y los Estados Unidos, tomé posesión oficialmente de la ciudad.

El desfile se hizo a pie. En la Puerta de Jaffa, fuimos recibidos por guardias en las que se hallaban representadas Inglaterra, Escocia, Irlanda, Gales, Australia, Nueva Zelanda, India, Francia e Italia. La población nos recibió muy bien. Se han puesto ya guardias en el Santo Sepulcro, etc. Mi Gobernador militar está en contacto con los custodios latinos y el representante griego, interinos. El Gobernador ha nombrado un oficial que se encargará de cuidar el Santo Sepulcro y demás Santos Lugares.

La Mezquita de Omar y el área que la circunda se halla en poder de mahometanos, y se ha mandado poner un cordón de tropas militares, compuesto de oficiales y soldados indo-mahometanos, alrededor de la Mezquita. Se han dado órdenes de que ningún no-mahometano pase esta línea sin permiso del Gobernador militar y de la autoridad mahometana a cargo de la cual se halla la Mezquita.

La siguiente proclama ha sido leída en mi presencia a los habitantes, en árabe, hebreo, inglés, francés, italiano, griego y ruso, desde las puertas de la ciudadela, y fijada al mismo tiempo en los muros:

PROCLAMA DE LEY MARCIAL EN JERUSALEM.

A los habitantes de Jerusalem, Culto Bendito y pueblos vecinos. La derrota causada a los turcos por las tropas a mi mando ha determinado la ocupación de vuestra ciudad. Por tanto, proclamo en ésta la ley marcial, forma de administra-

ción que prevalecerá mientras lo requieran así las necesidades militares. Sin embargo, para evitar que algunos vayan a alarmarse en vista de la triste experiencia que en manos del enemigo que se ha retirado habeis tenido, os informo por la presente proclama que mis deseos son que todo el mundo continúe en sus ocupaciones conforme a la ley, y sin temor de interrupción alguna.

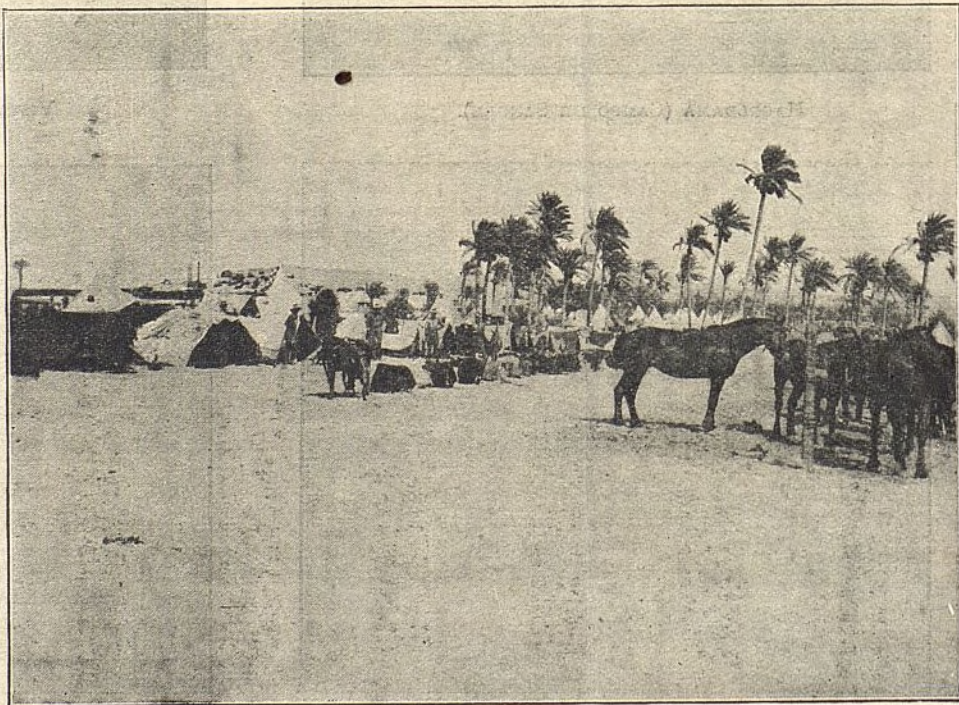
Además, como quiera que vuestra ciudad es considerada con cariño por creyentes de tres de las religiones profesadas por el género humano, y su suelo ha sido consagrado por las oraciones y las peregrinaciones de multitudes de gente devota de estas tres religiones por muchos siglos, os hago saber, en consecuencia, que todos los edificios, capillas, sitios o monumentos santos, etc., cualquiera que sea la religión a que pertenezcan, serán custodiados y protegidos conforme a las costumbres y creencias de aquéllos a cuya fe se consagran.

Se han establecido guardias en Belén y en la tumba de Raquel. La tumba en Hebrón se ha puesto en manos de la autoridad mahometana. Se ha pedido a los custodios del Wakf en las entradas al Santo Sepulcro, se encarguen de la vigilancia acostumbrada en memoria del acto magnánimo del Califa Omar, protector de esa Iglesia."

La Secretaría de Guerra publicó la siguiente declaración acerca de las operaciones militares en Palestina:

"El General Allenby informa haber avanzado su línea entre Jerusalem y Jaffa; y que Budrus y Sheikh Obeid Rahid, al Norte de Midieh (que está a 17 millas de Jerusalem) fueron capturadas por tropas gorkhas, muriendo en el combate 50 turcos y 10 hechos prisioneros.

Nuestros aeroplanos bombardearon tropas y transportes enemigos cerca de Bireh, con buen éxito."



EN PALESTINA. — CUERPO DE INGENIEROS.

La ilusión que ha alentado durante siglos la Cristiandad, se ha realizado por fin.



EL SANTO SEPULCRO

ECOS

PANAMÁ y Cuba se consideran ya en estado de guerra con Austria-Hungría. El Ecuador ha roto sus relaciones con Alemania. El Senado de Colombia, a propuesta del Señor General Holguín, acaba de manifestar su desaprobación por la guerra submarina que llevan a cabo Alemania y sus aliadas, pisoteando todas las leyes y destruyendo todas las conquistas que el Derecho Internacional había alcanzado para beneficio de la humanidad. Hermosa es ciertamente la actitud que va tomando América latina. Ojalá que el ejemplo de los más sea seguido por los países que ya van quedando en minoría, y que esperen tal vez decidirse cuando ya la decisión, en lugar de ser heroica y digna de aplausos, sea extemporánea y ridícula.

El nuevo Gobierno de Portugal, presidido por el Sr. Don Sidonio Paes, constituido en Comité Revolucionario con amplios poderes ejecutivos, acaba de declarar solemnemente que respetará sin excepción todos los compromisos que en nombre de la nación portuguesa hayan sido contraídos, y mantendrá con toda la energía que fuere necesario la actitud que desde un principio adoptaron los portugueses al lado de los aliados. Casi está de más insinuar la resonancia que tan inteligente conducta tendrá entre las tropas que tan brillantemente han puesto ya el pabellón lusitano a gran altura en las trincheras del Norte de Francia.

CUENTA el cable de estos días una anécdota que no carece de interés para quienes ejercen la *humilde cuanto honrosa* profesión de abogado. En ella intervienen, no ya seres imaginarios o de fábula, sino dos de los principales actores de esta gran tragedia, que se intitula "la guerra europea": el Kaiser y Mr. Gerard, ex-Embajador de los Estados Unidos del Norte en Berlín. He aquí la forma textual en que este último la narró hace dos o tres días en el "Club de Abogados" de Nueva York:

"Fué aquélla la primera ocasión que el Emperador tuvo de expresarme el odio y el desprecio que siente hacia los abogados. Tras de sacudir a una pulgada de mi propio rostro el dedo índice de su mano derecha, para hacerme saber que después de la guerra los Estados Unidos habrían de pagárselas todas, exclamó, sumamente irritado: "Lloyd George, Asquith, Poincaré, en una palabra, todos esos que no pueden verme, son abogados, únicamente abogados."

De las declaraciones oficiales hechas recientemente por Mr. Baker, Secretario de Guerra de los Estados Unidos, tomamos el pasaje siguiente:

"No hay en el país una sola de las fábricas de municiones y armamentos que no trabaje en horas extraordinarias, y todos los soldados que parten para el frente están siendo equipados con toda prontitud y abundancia."

Al mismo tiempo el secretario de Marina anuncia que 1,000 barcos americanos acaban de ser agregados a las fuerzas de los aliados, y que los Estados Unidos están ya en condiciones de seguir contribuyendo en igual forma con todos los barcos que se requieran. Y agrega: "actualmente hemos comenzado ya a enviar soldados, barcos y recursos de todas clases. Nuestros aliados pueden contar con el apoyo unánime de la nación."

La primera locomotora americana destinada a rodar por las vías férreas construidas por los ingenieros americanos en Francia, comenzó hace poco a hacer su servicio en el frente francés.

El tono grave y profundo del silbato ha despertado la

imagen de la patria en el alma del soldado americano y asombrado a los franceses, acostumbrados al silbido chillón de sus locomotoras. El sonido constante de la campana es un detalle que ha sido menester suprimir, ya que en el ejército francés los ataques con gases deletéreos se anuncian del mismo modo que los americanos anuncian la partida y marcha del tren.

Esta es la primera locomotora de modelo puramente americano que recorre las vías férreas en Francia. A ella seguirán otras, a medida que las exigencias de la guerra lo vayan requiriendo.

El General Lokhvitzki, cuya valiente brigada ha defendido parte del frente francés durante más de un año, y que conquistó, a raíz de la ofensiva de Champaña en Ab. el último, el honor de ser citado en el Boletín del Ejército, dirige a todos los rusos de Francia este vibrante y conmovedor llamamiento:

"A los rusos:

En París y demás ciudades principales de Francia, los rusos se han reunido y protestado contra la traición que a la causa común hacen los maximalistas al querer arrastrar a toda Rusia. Han expresado su profunda indignación ante la perfidia de los usurpadores que precipitan a un abismo de vergüenza y deshonor al noble pero en extremo confiado pueblo ruso. Han hecho público su amor hacia Francia, que nos ha dado hospitalidad y continúa, sin cesar, sopor-tando toda la carga de la guerra.

Nosotros, que tanto nos enorgullecemos de llevar el nombre de rusos; nosotros los rusos de Francia, que tanto amamos a nuestra desdichada patria, ¿qué podremos decir si las hordas enemigas, reforzadas por divisiones que nuestro ejército en ruinas no puede, debido a una infame propaganda, detener por más tiempo en el frente Oriental, y seguros de conservar su retaguardia a salvo, se lanzan sobre los franceses que habían cifrado su confianza en Rusia?

¡Basta de discursos! ¡A los actos!

La paz y el mundo no pertenecen sino a los fuertes.

Rusos que amais a la patria más aún que a los partidos;

Rusos para quienes la fidelidad hacia los aliados no es una palabra vana, y para quienes un tratado no es un simple "pedazo de papel";

Rusos que os estremeis bajo el peso de la vergüenza, es a vosotros a quienes me dirijo.

No perdamos tiempo. Agrupémonos en una legión rusa sometida a la disciplina francesa, y, guiados por el emblema de nuestro pabellón tricolor, corramos a las trincheras y mezclemos nuestra sangre a la que los heroicos franceses continuarán derramando en los campos de batalla en este cuarto año de guerra.

Luchando por Francia, luchamos por nuestra patria y por los ideales eternos de la civilización.

Cuando el honor se halla en peligro, la edad nada importa; sólo cuenta el corazón. ¡A las armas! ¡De frente!

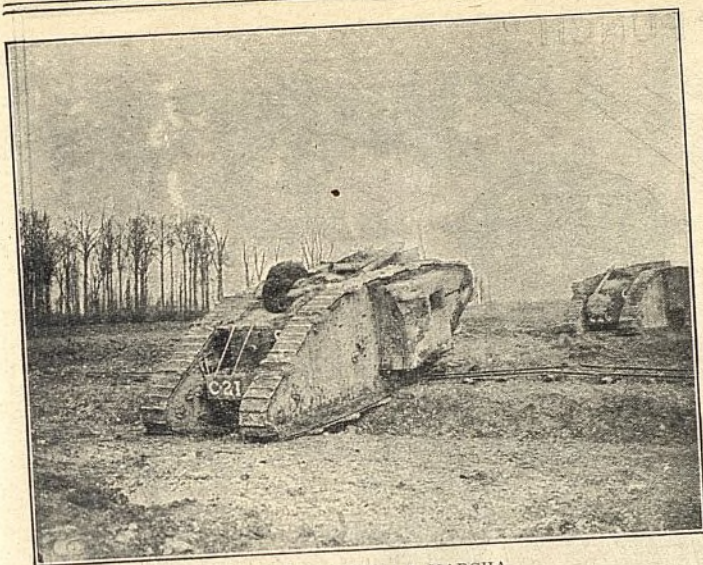
Que todos aquellos que tienen la dicha de ser rusos, sin excepción de partido ni de clases, se alistén. Los enfermos y las mujeres prestarán sus servicios a retaguardia. Y todos aquellos que pueden todavía levantar un fusil, combatiendo. ¡Presto, formad vuestros batallones!

La patria muere. ¡De frente! La civilización está en peligro. ¡De frente! Recordad que somos rusos y que como tales no podemos vivir sin honra! ¡De frente!

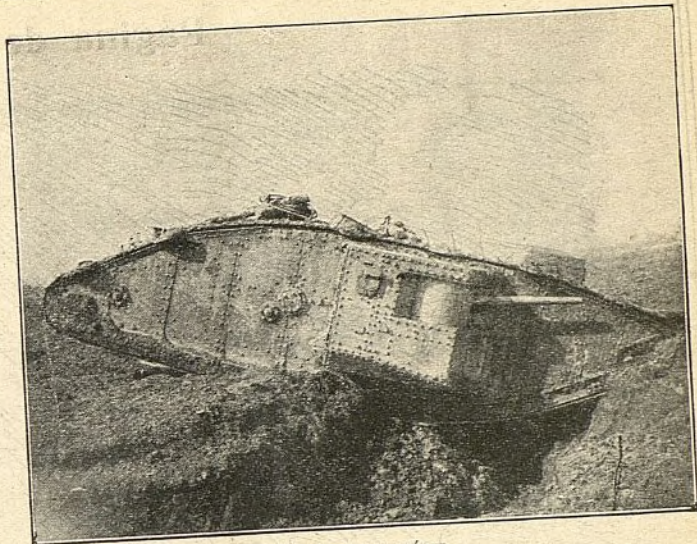
GENERAL LOKHVITZKI."

LEOPOLDO VON CHLUMECKY, redactor del *(Esterreichische Rundschau)*, escribe en un artículo reciente:

"Hay que reconocer, por desagradable que sea para nosotros, y sobre todo para Alemania, que el triunfo alcanzado ya por Inglaterra, juzgado con el mapa en la mano, es enorme. Además de conquistar las colonias alemanas, se ha anexionado Chipre y Egipto, la península del Siani, Arabia con la Meca, Mesopotamia con Bagdad. Tiene asegurada la hegemonía del Mediterráneo. Es más, ha asegurado la protección de India en el exterior, con sus conquistas en Bagdad y en Arabia, y en el interior, con la influencia sobre la Meca, con la tumba del Profeta y la piedra sagrada *Kava*, que garantiza la lealtad de sus súbditos musulmanes."



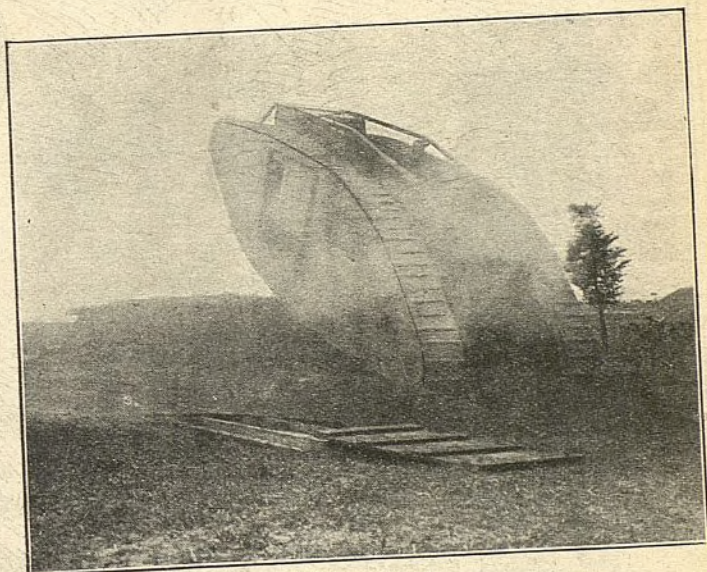
EMPRENDIENDO LA MARCHA.



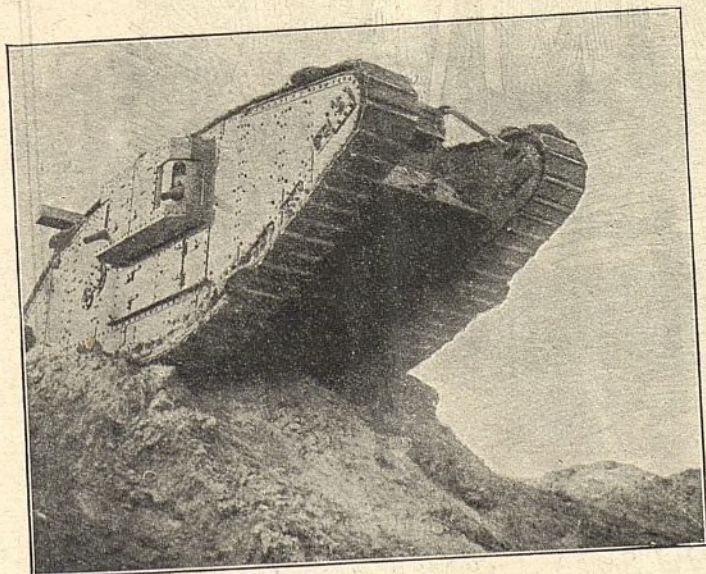
UN PASO DIFÍCIL.



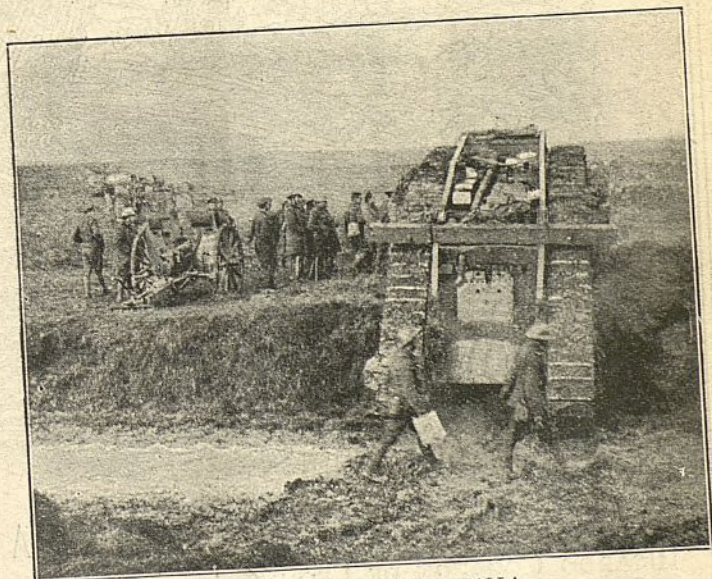
ATRAVESANDO UNA TRINCHERA.



DISPARANDO.



EN TERRENO ENEMIGO.



DE REGRESO DE LA BATALLA.

LOS HEROES DE CAMBRAI

Página de "PUNCH."



LA ÚLTIMA CRUZADA.

RICARDO CORAZON DE LEON (mirando hacia la Ciudad Santa). — ¡ " Mi sueño se ha realizado ! "

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

PÁGINAS FRANCESAS

"La Segunda Semana de la América Latina."

EN nuestro número anterior dimos cuenta a nuestros lectores del programa a que se sujetarían las labores de este Congreso, y nos referimos asimismo

a las varias atenciones y obsequios de que los congresistas fueron objeto. El banquete, que tuvo lugar en el "Palais d'Orsay," fué muy concurrido. A los postres se pronunciaron interesantes discursos. La representación que dió la Comedia Francesa en honor de la Colonia latino-americana de París fué, sin duda, uno de los festejos más hermosos. Algunos números de concierto, una linda comedia, varias composiciones, entre ellas una bellísima carta del reputado escritor Edmond Haraucourt (que posteriormente publicaremos), y como verdadero *clou* de tan simpática *soirée*, el cuadro alegórico en verso de Max Daireaux "Nos *Sœurs Latines*," muy digno de ser leído en todos los países y representado en todos los escenarios de aquel Continente. La Municipalidad de París dió una recepción en los salones del "Hôtel de Ville," y, finalmente, el Comité "France-Amérique" ofreció un banquete en "Ambassadeurs" la noche del 25 de Noviembre. Esta brillante reunión fué en honor de los Jefes de las Misiones diplomáticas de las Repúblicas de América latina acreditadas en Francia, y estuvo presidida por M. Georges Leygues, Ministro de Marina. Nos es grato publicar los brindis que amenizaron tan simpática velada, por el orden en que fueron pronunciados:

M. GABRIEL HANOTAUX,

Presidente del Comité "France-Amérique."

SEÑORES MINISTROS, SEÑOR EMBAJADOR,

SEÑORAS, SEÑORES:

Todas las Repúblicas americanas, cuyos delegados oficiales están hoy reunidos en esta sala, representan con toda verdad la juventud del mundo.

No es solamente porque son las sociedades políticas más recientes, sino porque su distancia misma y su imparcialidad, les dan el derecho de pronunciar la sentencia del porvenir.

Las doctrinas envejecidas, las fórmulas retardatarias, los residuos y los plasmas del pasado, son presa, en la crisis actual, de un inmenso *auto de fe*. Las últimas autocracias, los últimos feudalismos, mueren, mientras que los hijos del mañana empujan sobre los tejidos endurecidos para abrirse paso hacia la luz y hacia la libertad.

Hemos visto al principiarse la presente guerra al Canciller del Imperio de rapiña que obligaba al mundo a la lucha, volver a las prácticas maquiavélicas y bismarckianas; despreciar con insolencia "les chiffons de papier," el respeto de los débiles, los com-

promisos contraidos en La Haya; en una palabra, todos los cuerpos del Derecho elaborados por las instituciones soberanas que preparaban a las generaciones futuras una suerte más feliz y más tranquila. A esta obra internacional, las jóvenes Repúblicas del nuevo Continente habían traído su ardiente colaboración: los

Estados Unidos, Brasil, la República Argentina, todas habían sido, por sus maestros eminentes, las iniciadoras privilegiadas de estas instituciones mundiales.

¿Acaso no vemos ahora a los defensores del sistema de la Fuerza inclinarse ante el sistema del Derecho? ¿Se avergüenzan de su error! Quisieran borrar las huellas de sus crímenes; no pudiendo suprimir de la historia las fórmulas de Bethman-Hollweg, han despedido al autor mismo. Han tenido vergüenza de Luxemburg, quien, de "tal maestro, tal discípulo," pronunció la última palabra de la cruel serie: "Hundido todo, sin dejar huella."

Observad el alcance histórico y filosófico de semejante suceso. Estaba en los designios de la Providencia que esta injuria suprema del Derecho fuera dirigida a una de las naciones de la América del Sur, quien, como todas sus hermanas, representa eminentemente el respeto del Derecho: me refiero a la República Argentina.

Que medite sobre esta flecha envenenada que ha recibido en pleno pecho. Lejos de nosotros la idea de ejercer sobre ella la menor presión. La Justicia es paciente, porque es eterna. Diremos solamente que otras naciones, menos gravemente ofendidas, se han puesto ya de nuestro lado.

No quiero hacer aquí ni clasificación ni distinción; pero que me sea permitido rendir un sincero homenaje a este valiente pueblo de los Estados Unidos del Brasil, que acaba de tomar su puesto entre las potencias de *l'Entente*. El Brasil, que entra ahora en la lucha, mañana, a la hora del honor, tendrá igualmente el sitio que le corresponde. Para él, como para todos estos maestros

del Derecho, la causa está fallada.

Los que han ingresado en nuestras filas harán que los otros los imiten. Su causa es inseparable. La cadena está hecha, con los eslabones de su pasado y de su porvenir; es su existencia misma. El Continente sud-americano, por su forma que se termina en punta, está destinado a ser la lanza que aseste el último golpe.

Los telegramas nos han anunciado que en el Brasil la declaración de guerra a Alemania ha provocado la creación de quinientas sociedades de preparación militar, algunas con efectivos que varían de 1,000 a 1,200 miembros. Así, dicen los mismos telegramas, millares de jóvenes instruidos pronto se unirán a los soldados ya preparados y a los reservistas. Si el Brasil lo quiere, rápidamente contará con un millón de hombres.

Un millón de jóvenes que aceptan, voluntarios, la perspectiva de la muerte. ¿Cómo queréis que el mundo no comprenda lo que esto quiere decir? ¿No tengo, acaso, el derecho de recordar lo que al principio dije: "La juventud del mundo se levanta y está con nosotros"?

Hablamos en ocasiones de la guerra como una cosa del pasado. Deploramos estos duelos, estos sacrificios, estas ruinas.

Pero veámosla como la ven los jóvenes. Reconocen la belleza suprema, el entusiasmo, el valor, la vida haciendo retroceder a la muerte.



(Foto Manuel)

MONSIEUR GABRIEL HANOTAUX, DE LA ACADEMIA FRANCESA, EX-MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD "FRANCE-AMÉRIQUE," ETC., ETC.

Un héroe muere a los veinte años; Guynemer; su sangre arroja a lo lejos, sobre el universo, la simiente de los héroes. Todos quieren ser como Guynemer. La juventud no tiene miedo. Tiene en sí misma el más poderoso de los optimismos: la fe!

¿Y cuál será, cuando estas grandes revoluciones hayan terminado, la posición de los que no se hayan batido?

¿Cómo mirarán a aquéllos que vuelven de las trincheras con la llama de la gloria en la mirada? ¿Cómo contemplarán los desertores del Derecho, a los soldados del Derecho? Y cuando se trate de reconstituir el mundo, ¿quién lo podrá hacer si no son ellos, ellos solamente, los que han derramado su sangre?

A los pueblos les pasa lo que a los hombres. ¿Podeis estar tranquilos! Ya vendrán los unos después de los otros. Hasta es mejor que haya algunos que se retrasen, porque serán más enérgicos cuando se trate de asestar el golpe final.

Señores, la juventud del mundo está con nosotros. Vosotros, pueblos jóvenes, vosotros, juventud de los pueblos jóvenes, vosotros todos los hijos del nuevo Continente, estais comprometidos. Lo que os retiene no es vuestro juramento, sois libres; justamente lo que os retiene es el culto de la libertad.

Hay que abatir el espíritu de dominación en el mundo. Por eso todos los hijos de la libertad están irremisiblemente unidos. "Hijos de Lafayette, henos aquí!", dijo el General Pershing. ¿Quién en el Nuevo Mundo no es hijo de Lafayette? ¿Quién en las generaciones futuras no será hijo de Verdún?

¡Señores, brindo por los pueblos jóvenes; brindo por la juventud del mundo; brindo por todas las Repúblicas de la América latina, unidas en el porvenir; por todos los pueblos de la libertad! (Grandes y prolongados aplausos.)

BRINDIS DE
M. GEORGES LEYGUES,
Ministro de Marina.

SEÑORAS, SEÑORES:

Vivimos horas inolvidables. Vivimos uno de los momentos más trágicos y más bellos de la historia del mundo.

Los hombres del porvenir se preguntarán cómo hemos podido vivir en medio de la encendida hoguera de la guerra. Lo comprenderán cuando sepan que los pueblos jóvenes del nuevo Continente se agruparon en torno de la vieja Europa, de la vieja antepasada, la madre alimentadora, y que vinieron para defender con nosotros la libertad, la justicia, el honor, la dignidad de los pueblos y la inviolabilidad de las patrias.

¡Levanto mi copa por esta causa santa, por este ideal espléndido! (Aplausos.)

A continuación, M. Sharp, Embajador de los Estados Unidos, dirigió, en idioma inglés, unas frases a las naciones en cuyo honor se celebraba aquella reunión.

ALOCUCIÓN DEL EXCMO. SR. DON MANUEL
M. DE PERALTA.

Ministro de Cos a Rica, Decano del cuerpo diplomático latino-americano.

SEÑOR PRESIDENTE, SEÑOR MINISTRO, SEÑOR EMBAJADOR,

SEÑORAS, SEÑORES:

En nombre de las Repúblicas Latinas de América, tengo la honra de traer aquí su salutación de fraternidad y de admiración a la Francia, tan digna y noblemente representada por el "Comité France-Amérique," fundado y sostenido con incansable abnegación por estos buenos franceses que, como tantos otros, se hicieron la ilusión de creer que la era de las lides armadas estaba cerrada por mucho tiempo y que nuestro siglo sería el siglo de las competencias fecundas y apacibles del comercio, de la industria y de la ciencia. Mas no ha sido así.

El mundo gira siempre en torno de la misma órbita y cae en los mismos despeñaderos del camino; mas, a pesar de todo, levántase

y anda y, como dice Pascal, vive perpétuamente y se perfecciona sin cesar.

El mayor genio de Inglaterra, William Shakespeare, alma profundamente latina en sus manifestaciones, ha dicho que Francia es el soldado de Dios. Y ese inspirado genio tenía razón.

Francia, soldado de Dios, es el soldado de la humanidad. Así lo proclaman todos los pueblos que le son afines y consanguíneos de raza, de pensamiento, de sentir, y que se han apresurado solícitos a venir cerca de ella en estos días de prueba, como vinieron en sus más bellos días de prosperidad.

Francia es sobre todo el soldado de la idea; el campeón de los principios de libertad y de igualdad que, procediendo directamente del cristianismo, han sido aplicados y difundidos por la Revolución en Europa y en el mundo moderno por medio de Cromwell de Washington y de Bonaparte. La Francia es el soldado de la idea; el gran educador de la Europa desde el advenimiento del feudalismo, en compañía de su hermana mayor, Italia, y de su hermana gemela, España.

Francia tiene por juro de heredad los dones preciosos de su posición geográfica, de su cielo, de su expansiva sociabilidad, de la seducción fascinadora de sus mujeres. Por sus trovadores, por sus artistas, por sus caballeros, iluminó con dulzura y amor la dura y tenebrosa Edad Media.

Bajo San Luís surgió de tierra, aguzando sus flechas al cielo, la graciosa Santa Capilla; bajo la protección de ese gran Rey fué redactada la primera enciclopedia por Vincent de Beauvais, de la orden de Santo Domingo. Su *Bibliotheca Mundi* fué calificada de obra colosal, que resume la ciencia de su época.

Después de San Luís ha tocado a Francia ser la patria o el asilo de los grandes educadores, el centro de la propaganda intelectual en la Europa occidental, y los sabios monjes de Occidente, viniendo a París de todos los puntos cardinales, buscaban en Francia la consagración de su vida. Los hijos de San Benito, de Santo Domingo de Guzmán, de San Ignacio, no habrían dado por cumplida su obra si no hubiesen arraigado en Francia.

¿Quién es el padre de la filosofía moderna, grande al lado de Bacon? Es Descartes, el expositor de la duda y de la libertad de pensar.

¿Cuál águila es aquella que tiende el vuelo por encima de las altas cumbres de la historia para dictar, como ley divina, el principio de autoridad, que sostiene el mundo y lo dirige según el querer de la Providencia? Es Bossuet.

La libertad y la autoridad: el vino y el pan ofrecidos por Descartes y Bossuet a las sociedades civilizadas.

Entre estos dos grandes pensadores se desarrolla una florescencia gloriosa de ingenios eminentes que conducen a la época de transformación y de transición que fué el siglo XVIII, siglo de Voltaire y de los enciclopedistas, filósofos de alma ardiente y generosa que, por encima de las fronteras, derramaron los beneficios de la ciencia entre los hombres.

De tales maestros, tales discípulos: Bonaparte, Chateaubriand, Lamartine, Victor-Hugo, Auguste Comte, Littré, Renan, Berthelot, Pasteur, que son maestros nuestros. Ellos han propagado por doquiera la gloria y el amor a Francia.

Por ellos Francia es conocida, por ellos se la admira y se la ama, de polo a polo, en la vasta extensión de las Repúblicas Americanas.

¡Viva Francia!

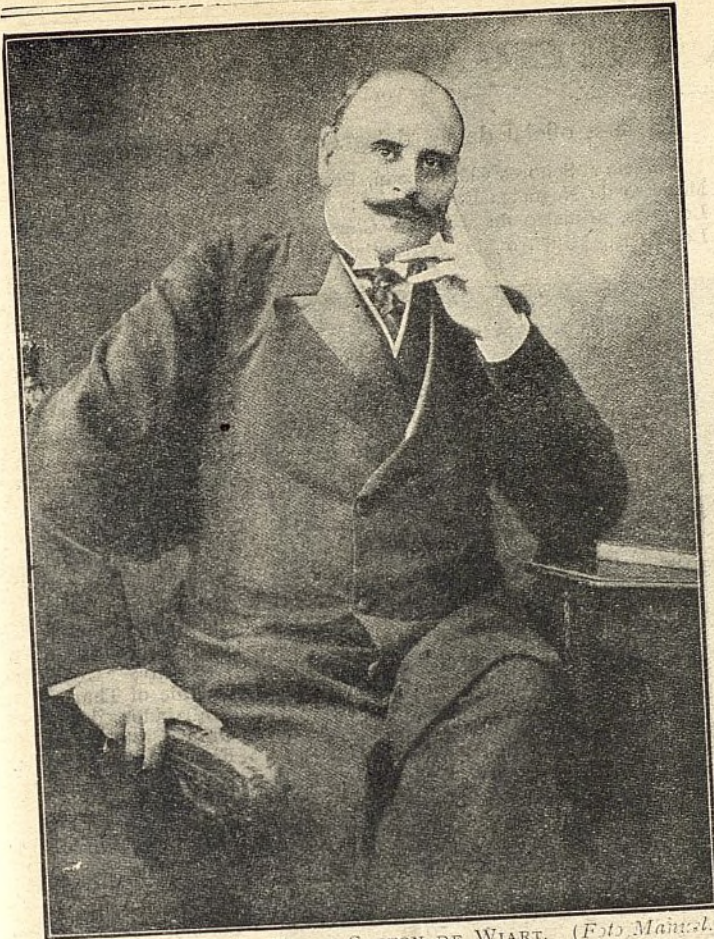
El Señor Hanotaux se dirige nuevamente a la concurrencia en estos términos:

SEÑORAS Y SEÑORES: Creo expresar los sentimientos de todos los presentes, rindiendo homenaje a M. Henry Carton de Wiart, que representa aquí a Bélgica, maestra de sacrificios.



(Foto Manuel.)

MONSIEUR GEORGES LEYGUES, MINISTRO DE MARINA.



M. HENRI CARTON DE WIART. (Foto Manuel.)

M. CARTON DE WIART,

Ministro de Justicia y Vice-Presidente del Consejo de Bélgica.

SEÑOR PRESIDENTE, SEÑOR EMBAJADOR,
SEÑORAS, SEÑORES:

Al venir a esta reunión, tenía la esperanza, realizarla ya, de oír elocuentes discursos; pero ni por un momento pensé que estaba destinado a dar una falsa nota en este armonioso conjunto. (Movimientos de protesta.)

Sin embargo, sé que es conveniente responder a todas las provocaciones, por amables que sean, y creo que por esto es indispensable que acepte la que me acaba de hacer, tan de improviso, nuestro eminente amigo M. Hanotaux, cuyas grandes ideas y elocuencia soberana acabais de aplaudir.

Se siente uno feliz, estremeciéndose al contacto de almas como la suya y de cerebros como el suyo. (Aplausos.) Acaba de tener para mi patria una palabra en que se encuentran una vez más las simpatías que otras veces se han manifestado.

Es el destino de Bélgica hacer patente una vez más, en honor de la humanidad, cuánto hay de falso en ese pretendido proverbio que el poeta Ovidio formulaba en un dístico famoso en que decía: "En los tiempos de la alegría, en los tiempos de felicidad, se cuenta con muchos amigos; pero los amigos se eclipsan cuando suena la hora del infortunio." (Aplausos.)

Vemos que este proverbio es bien falso, y que la humanidad vale verdaderamente más de lo que nosotros mismos pensamos. Y es en nombre de mi país, al cual habeis querido honrar, que quiero dirigir, a mi vez, un respetuoso saludo a esos pueblos jóvenes, a esos pueblos que se desarrollan, a esta juventud del mundo que habeis tan poderosamente evocado ante nosotros.

Un soberano nacido en Bélgica decía que el sol no se ponía jamás en sus Estados. ¡Y bien! el sol no se pone jamás en el mundo del Derecho!

Un filósofo de la América del Norte, Emerson, nos ha legado este pensamiento profundo: "Por más espesas que sean las tinieblas, siempre la aurora luce por algún lado." (Aplausos.) Y vemos que poco a poco en este mamundi en el cual somos pequeñas hormigas; vemos que poco a poco el sol del Derecho alumbra toda la superficie, e ilumina este rincón del Nuevo Mundo al que tenéis el honor de pertenecer por vuestra raza, por vuestra cuna, por vuestros intereses.

Saludo esta aurora que se levanta, y veo, como M. Hanotaux, las primicias de una alianza más grande todavía que asociará, como teníamos el presentimiento y ahora tenemos la certeza, a

las gentes honradas del mundo entero en una lucha invencible por el triunfo definitivo de todo lo que hace el honor de la civilización, de todo lo que vale la pena de vivir, es decir, la necesidad de la vida internacional, el amor de la libertad y el respeto al Derecho. (Aplausos.)

¡Brindo por la constelación latino-americana! (Grandes aplausos.)

DISCURSO DE M. CHARLES GUERNIER,

Diputado, Presidente de la "Semana de la América latina."

SEÑOR MINISTRO. SEÑORAS, SEÑORES:

De acuerdo con el "Comité Parlamentario de Acción en el Extranjero," el "Comité Francia-América," ha estado desde el primer día a nuestro lado para organizar la Primera Semana de América latina.

Hace un año, en una fría noche de Diciembre, en plena niebla, nos encamábamos a ese Palacio hospitalario que se llama en Lyon el Palacio de la Mutualidad. Puedo decir que ese día, al estrecharse la mano los representantes del Comité Parlamentario de Acción en el Extranjero y los delegados del Comité Francia-América, sellaron un pacto para la defensa de nuestras instituciones y para la difusión de nuestras ideas en la América latina.

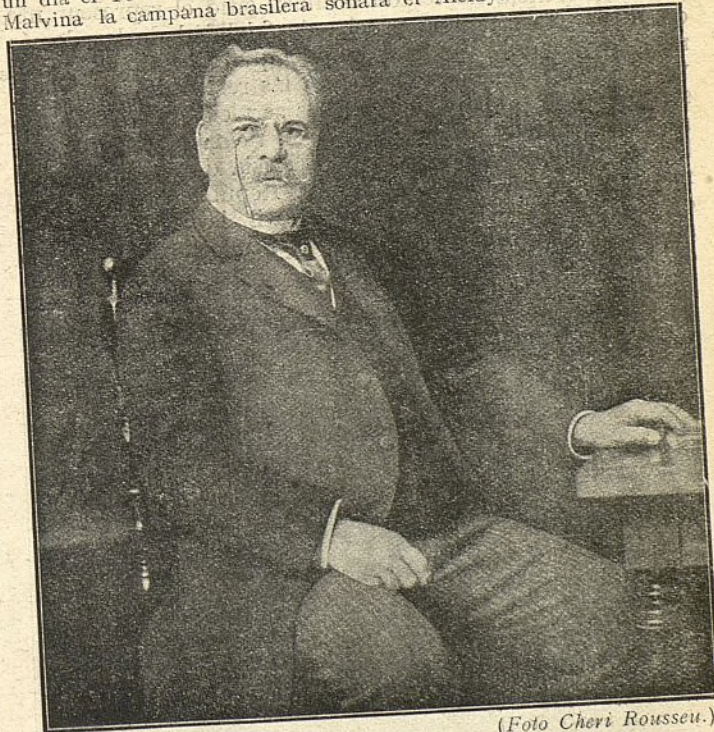
Este año, por un sentimiento de exquisita delicadeza, por el cual doy las gracias, M. Gabriel Hanotaux ha tenido a bien, en medio de nuestros trabajos, que se reanudarán mañana en París y pasado mañana en todas las provincias, darnos con la fiesta de esta noche un delicioso descanso.

Represento, en el Parlamento de la República, una de esas ciudades en que los niños aprenden la geografía de América recordando el nombre de sus ilustres antepasados. Represento la ciudad de Saint-Malo, que vió nacer a Jacques Cartier, que descubrió el Canadá, y a Chateaubriand, que recorrió el Nuevo Mundo. Vió nacer también a Dugay-Trouin, que tomó la ciudad de Río Janeiro, y allá, más al Sur, el archipiélago en donde la vanidad alemana se ha hundido a los cañonazos de los ingleses y que lleva el nombre de mi ciudad natal, puesto que se trata de las islas Malvinas. Estas islas deben al barco *Ville de Saint-Malo*, construido por gentes de mi país, con madera de mi país, el honor de representar los límites de la civilización en el polo Sur-americano.

Ya ve Vd., Señor Hanotaux, que existen buenas razones para conocernos y permitirme añadir, respetuosamente, para querernos.

Hace un instante, he mirado el aviso que me recuerda la promesa que hice de no hablar más de cinco minutos. Dejadme evocar solamente un pequeño suceso que ocupa un gran sitio en nuestro corazón y en nuestra unión con la América del Sur.

Hay en la torre mayor de la ciudad de Saint-Malo una campana de plata que suena el *Angelus* mañana y tarde, señalando así la hora en que el trabajo comienza y la hora en que concluye. Esta campana de plata la llaman *Nogué*. Fué traída de Río Janeiro por Dugay-Trouin el día en que regresó a su patria. Mientras que en el fondo de los mares las campanas de la *Ville d'Ellice* sonarán un día el *Te Deum* de los muertos, en los muros de la ciudad Malvina la campana brasilera sonará el *Alcuya* de la libertad!



(Foto Cheri Rousseu.)

EXCMO. SR. DON MANUEL M. DE PERALTA, MINISTRO DE COSTA RICA, DECANO DEL CUERPO DIPLOMÁTICO LATINO-AMERICANO ACREDITADO EN FRANCIA.

LA CONFERENCIA INTER-ALIADA.

LA Asamblea Internacional que se ha reunido en París en estos primeros días de Diciembre, ha tenido una considerable importancia por los momentos en que tiene lugar y por los acuerdos a que se ha llegado. En esta Conferencia han tenido asiento

todos los pueblos que combaten contra Alemania, sin excepción alguna. Bélgica, Rumania, Serbia, no son pequeñas sino en el orden material; y si algo ha enseñado esta guerra, ha sido precisamente que la fuerza bruta y el tamaño no pueden mirarse como leyes que rigen el universo. En la Conferencia de París, todas las naciones en ella representadas son tratadas sobre un pie de igualdad absoluta, y éste es un homenaje que tal congreso rinde al ideal de Derecho por el cual combaten los aliados. En esta Conferencia ha tenido también sitio el representante de Rusia. Es ésta una prueba de fidelidad de las demás naciones aliadas. No han querido que tal sitio estuviese vacante. Aun teniendo en cuenta las realidades presentes, se ha mirado principalmente a los servicios que el ejército ruso ha prestado valerosamente en tiempos pasados, y a las posibilidades del porvenir. Si Rusia desaparece por el momento, los Estados Unidos, la República más grande de la América del Norte, y el Brasil, la República más grande de la América del Sur, vienen con todo el peso de su fuerza y de su entusiasmo.

La lista oficial de los delegados es la siguiente:

Francia: Señores Clémenceau, Presidente del Consejo; Pichon, Ministro de Negocios Extranjeros; Klotz, Ministro de Hacienda; Leygues, Ministro de Marina; Clémentel, Ministro de Comercio; Loucheur, Ministro de Avituallamiento; Lebrun, Ministro de

Bloqueo; Andrés Tardieu, Alto Comisionado de Francia en los Estados Unidos; Jules Cambon, Secretario General en el Ministerio de Negocios Extranjeros; Margerie, Director del Ministerio de Negocios Extranjeros.

Gran Bretaña: Señores Lloyd George, Presidente del Consejo; Balfour, Secretario de Estado; Lord Berthie of Thame, Embajador de la Gran Bretaña en Francia; Sir Eric Geddes, Primer Lord del Almirantazgo; General Sir William Robertson, Jefe de Estado Mayor General; Almirante Jellicoe; Coronel Hankey, Secretario del Comité Imperial de Defensa.

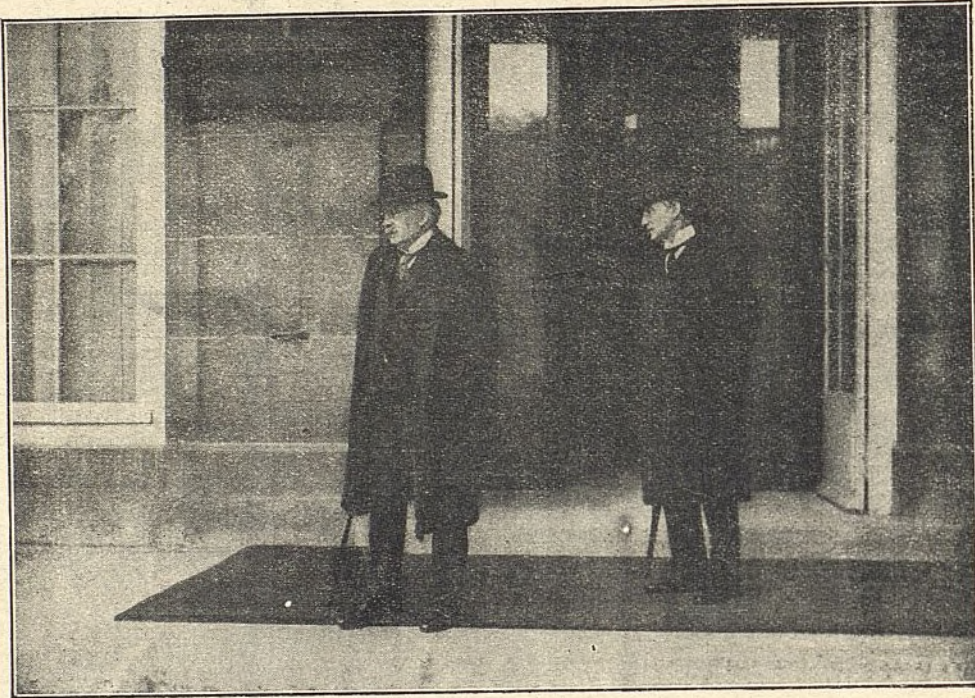
Estados Unidos: Señores Sharp, Embajador de los Es-

tados Unidos en Francia; Coronel House, Jefe de la Misión Americana; Almirante W. Shepker Benson, "Jefe de Operaciones" de la Marina americana; General Tasker Howard Bliss, en representación del Ministerio de la Guerra; Oscar Ferry Crosby, representante del Ministerio de Hacienda; Vance C. MacCormick, Director de la Oficina de Comercio de Guerra; Thomas Nelson Perkins, representante de las industrias de guerra de los Estados Unidos.

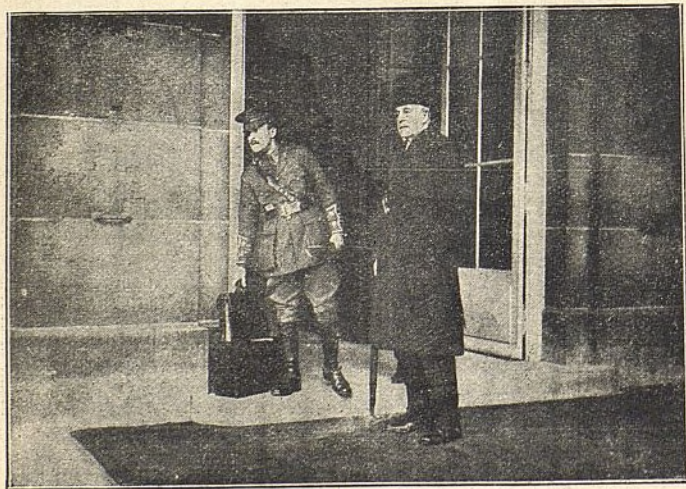
Italia: Señores Orlando, Presidente del Consejo; Sonnino, Ministro de Estado; Nitti, Ministro de Hacienda; Bonin Longare, Embajador de Italia en Francia; Bianchi, Ministro de Transportes; General Dall'Olio, Ministro de Municiones.

Japón: Señores Keishiro Matsui, Embajador en Francia, y el Vizconde Suteni Chinda, Embajador del Japón en Londres.

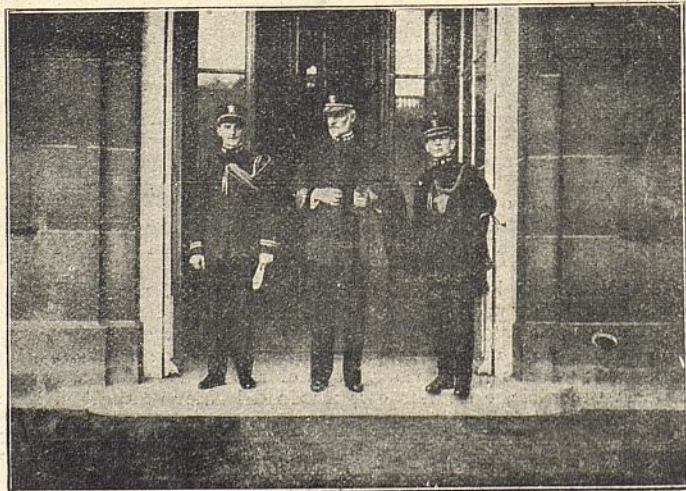
Bélgica: Señores Barón de Broqueville, Jefe del Gabinete y



MR. LLOYD GEORGE Y LORD READING.



MR. BALFOUR.



EL ALMIRANTE AMERICANO SIMS.

Ministro de Estado; Barón Gaiffier d'Hestroy, Ministro de Bélgica en Francia; General Rucquoy, Jefe del Estado-Mayor General.

Serbia: Señores Pachich, Presidente del Consejo, y Vesnitch, Ministro de Serbia.

Rumania: Señores Antonesco, Ministro de Rumania en Francia, y General Iliesco.

Grecia: Señores Venizelos, Presidente del Consejo; Athos Romanos, Ministro de Grecia en Francia; Diomedes, ex-Ministro de Hacienda; Agyropoulos, Gobernador General de Macedonia; Coronel Frantzis, y Bottasis, Agregado Naval.

Portugal: Señores Affonso Costa, Presidente del Consejo; Soares, Ministro de Negocios Extranjeros.

Montenegro: Señor Popovitch, Presidente del Consejo.

Brasil: Señor Magalhaes, Ministro del Brasil en Francia.

Cuba: Señor General Carlos García Velez, Ministro de Cuba en la Gran Bretaña.

Rusia: Sr. Sevastopoulos, encargado de Negocios. El Sr. Maklakof nombrado Embajador de Rusia en Francia por el Gobierno de Kerensky, ha sido invitado a tomar parte en la Conferencia, sin título oficial, aun cuando no haya aún presentado sus credenciales.

Siam: El Príncipe Charoon, Ministro de Siam en París.

La Conferencia de los aliados terminó sus labores el día 4 del presente, en el Ministerio de Negocios Extranjeros, después de haber tenido varias sesiones. En la sesión de clausura, pronunciaron breves alocuciones el Coronel House, que preside la Misión americana, y M. Clémenceau, Presidente del Consejo de Ministros de Francia.

Discurso del Coronel House:

"M. Clémenceau, Presidente del Consejo de la República Francesa, ha declarado, al dar la bienvenida a los diversos delegados a esta Conferencia, que nos reuníamos para trabajar. Sus palabras fueron proféticas: nuestras reuniones han sido caracterizadas por una coordinación y una unidad de miras que prometen los mejores resultados para el porvenir. Tengo la convicción profunda que por los esfuerzos unificados y concentrados podremos alcanzar el fin que nos hemos fijado.

Deseo aprovechar esta sesión de clausura para dar, en nombre de mis colegas, las gracias a las personalidades del Gobierno francés,



EL GENERAL AMERICANO PERSHING Y EL GENERAL INGLÉS SIR W. ROBERTSON.

y con ellos a la nación francesa, por la calurosa recepción que se nos ha hecho y las distinciones de que hemos sido objeto. Tenemos la impresión de que al venir a Francia hemos venido a visitar amigos. Desde que se fundó el Gobierno americano, siempre han existido entre nosotros ligas de interés y de simpatía, simpatía que esta guerra ha transformado en una admiración apasionada. La historia de Francia es una historia de valor y de sacrificios; los altos hechos que han tenido lugar en estos últimos tres años no nos han sorprendido en América; sabíamos que cuando fuera llamada a hacerlos, Francia, por sus hazañas, añadiría aún mayor esplendor a sus glorias.

América saluda a Francia, a sus heroicos hijos, y le manifiesta que se siente orgullosa de combatir con su valiente aliada."

M. Clémenceau, Presidente del Consejo y Ministro de la Guerra, contestó:

"Puesto que tengo el deber de declarar la clausura de esta Conferencia, permitidme añadir algunas palabras a las que acabo de oír. Vine aquí con la firme intención de guardar silencio, a fin de dejaros bajo la impresión de las hermosas palabras que acabais de oír a mi amigo el eminente Coronel House, que tan dignamente representa al noble pueblo americano.

Al escucharlo, no he podido menos que pensar en que, si bien se puede desprender una lección de las amistades históricas, que reunen hoy, en un glorioso pasado, las naciones francesa y americana, asimismo esa lección nos enseña que se han extinguido las viejas enemistades. En el pasado, habíamos sido amigos de América, y enemigos de Inglaterra: franceses e ingleses han luchado valiente y lealmente unos contra otros, tanto por tierra como por mar. Hoy, los dos pueblos están unidos en una obra de solidaridad y de amistad. No hay aquí ni grandes ni pequeñas naciones. Todos los pueblos son grandes cuando luchan por el mismo ideal de justicia y de libertad, y sabrán pronto obtener, a fuerza de sacrificios, magníficas recompensas.

Afirman los periódicos que se escucha una voz del otro lado de las trincheras, la cual se burla de esta Conferencia. No hay motivo de burla. Nuestros enemigos, que no ven más allá de la fuerza brutal, no pueden comprendernos.

Estamos todos combatiendo bajo las órdenes de la conciencia humana. Queremos el mismo triunfo del Derecho, de la Justicia



LA MISIÓN AMERICANA. — EN EL CENTRO EL CORONEL HOUSE, JEFE DE ELLA.



DELEGADOS JAPONESES.

y de la Libertad. Nos hemos agrupado para hacer que el Derecho, siempre anhelado, sea una realidad.

Aun cuando del otro lado del Rhin no quieren comprendernos, el mundo espera nuestra victoria. La tendrá. Todos los pueblos aquí representados unen sus esfuerzos para el éxito de la causa más grande. Trabajamos para conquistar, por la fuerza, el derecho a la paz."

El 4 de Diciembre, a la conclusión del Consejo de Ministros, fué hecha la siguiente comunicación oficial:

"El Ministro de Negocios Extranjeros ha dado cuenta al Consejo de Ministros de los resultados de la " Conferencia Inter-aliada." Como se desprende de la lectura de los informes presentados por cada una de las secciones en que se dividió esta asamblea, a la cual asistieron por primera vez delegados de todos los países que toman parte con nosotros en la guerra, la Conferencia ha dado por todos conceptos resultados de los que hay que felicitarse. Ha permitido alcanzar prácticamente la unidad de acción económica, financiera y militar. Los acuerdos se han logrado sobre la base de



GENERAL GARCÍA VELEZ, DELEGADO DE CUBA.

completa inteligencia y estrecha solidaridad que anima a los aliados en la solución de todas las cuestiones que interesan su labor mancomunada en esta guerra. Las necesidades financieras de cada uno de los aliados, sus problemas de armamento, de transporte, de abastecimiento, han sido objeto de profundos estudios y de resoluciones de todo punto satisfactorias. Se ha decidido la creación de un Comité Naval Supremo inter-aliado. Desde el punto de vista militar, se ha llevado a vías de realización cierta la unidad de acción, según un programa establecido teniendo en cuenta todos los problemas del momento.

Desde el punto de vista diplomático, se ha alcanzado un acuerdo completo en las varias conferencias que han tenido los representantes de las potencias acerca de todos aquellos asuntos que

hay que decidir conjuntamente, para asegurar la victoria común de sus países."

Algunas de las resoluciones han sido publicadas, pero la mayor parte de ellas permanecen secretas, por razones obvias.

SABEN ya nuestros lectores que en virtud del Convenio de Rapallo, que dejamos publicado en nuestro número anterior, ha quedado constituido el Supremo Consejo de Guerra inter-aliado, que ya funciona en Versalles. En la última Conferencia que hoy reseñamos se decidió crear asimismo un Consejo Naval inter-aliado, cuya misión es organizar la cooperación de todas las flotas aliadas en una labor que obedece a un plan en el cual impera la unidad de acción. En una reunión que tuvo lugar últimamente en el Ministerio de Marina francés, presidida por el Ministro del ramo, Sr. Leygues, concurrieron las siguientes personalidades, en representación de sus respectivos países:

Francia : M. CELS, Subsecretario de Marina.
Vice-Almirante DE BON, Jefe del Estado-Mayor General de la Flota.

Inglaterra : Sir ERIC GEDDES, Primer Lord del Almirantazgo, y Almirante Sir JOHN JELlicoe.

Estados Unidos : Almirante BENSON y Vice-Almirante SIMS.

Italia : Vice-Almirante VISCONTI.

Japón : Almirante FUNAKOSHI.

El personal de este Consejo estará constituido por los Ministros de Marina de cada una de las naciones representadas y por los Jefes de los Estados-Mayores de la Flota respectiva ; y en el caso de los Estados Unidos y el Japón, en ciertas ocasiones por los *flag-officers*. El Consejo se reunirá lo más a menudo posible, bajo la presidencia del Ministro de Marina del país en que tenga lugar la asamblea.

Mensaje del Presidente Wilson al Congreso Americano.

SEÑORES DIPUTADOS:

Ocho meses han pasado desde que tuve el honor de presentarme ante vosotros. Fueron meses llenos de acontecimientos de un alcance grave y considerable. Trataré de recordar detalladamente estos acontecimientos y de resumirlos. Los detalles del papel que hemos desempeñado os serán expuestos en relación con los diferentes Departamentos. Me contentaré con examinar nuestras perspectivas a la hora actual en lo que concierne estas vastas cuestiones, nuestros deberes actuales y los medios inmediatos de realizar los fines en los cuales debemos siempre pensar.

No insistiré más sobre la exposición de las causas de la guerra. Los abusos intolerables premeditados contra nosotros por los siniestros amos de Alemania, se han hecho desde hace mucho tiempo evidentemente demasiado groseros y odiosos a todo verdadero americano, para que haya necesidad de recordarlos. Pero quiero pedirlos que examinemos minuciosamente nuestros objetivos, y las medidas por las cuales contamos alcanzarlos, porque el objeto de nuestra reunión en este recinto es la discusión y nuestra acción se debe encaminar hacia esa finalidad decisiva.

Nuestro objeto es, naturalmente, ganar la guerra (*to win the war*), y no desmayaremos ni permitiremos que nuestra atención se distraiga hasta que sea ganada.

Hay que plantear la cuestión y darle una respuesta. ¿Cuándo consideraremos la guerra como ganada?

Desde un cierto punto de vista, no precisa tocar esta cuestión fundamental. No dudo que el pueblo americano sabe de qué se trata en esta guerra, y qué clase de resultados considera como la realización del objeto que se propone. Como nación, estamos unidos en espíritu y en intención. No me ocupo de aquéllos que se expresan de otra manera. Oigo voces disidentes. ¿Quién no las oye? Oigo la crítica y el clamor del insensato ruidoso y molesto. Veo también aquí y allá hombres que se precipitan en una deslealtad impotente contra la fuerza tranquila e indomable de la nación. Oigo algunos discutir la paz, de la que no comprenden ni su naturaleza ni la fórmula por la cual podemos alcanzarla con la mirada alta y el espíritu firme. Pero sé que ninguno de ellos habla en nombre de la nación. No tocan el corazón de nadie. Se les puede dejar tranquilos y olvidarlos.

Pero, desde otro punto de vista, creo que es necesario decir con claridad lo que nosotros, aquí, en el centro de la acción, consideramos lo que la guerra se debe proponer y qué papel exacto queremos hacer cuando termine. Somos los que representamos al pueblo americano, quien tiene el derecho de saber si su objeto es el nuestro.

Desea la paz por la derrota del mal, por la derrota, una vez por todas, de las fuerzas nefastas que interrumpen la paz y la hacen imposible, y quiere saber si nuestro pensamiento está íntimamente ligado al suyo, y qué es lo que nos proponemos. Está impaciente, lo mismo que aquéllos que desean la paz no importa de qué manera, con una impaciencia profunda e indignada, pero al mismo tiempo se impacientará con nosotros si no le mostramos claramente cuáles son nuestros fines y a lo que aspiramos cuando deseamos conquistar la paz por las armas. Quiero hablaros en nombre del pueblo americano cuando os digo dos cosas: Primero, que este horrible engendro cuyo rostro nos han mostrado los amos de Alemania, esta amenaza de intriga y de fuerza combinadas que vemos ahora claramente ser la potencia germánica, una cosa sin conciencia, ni honor, ni capaz de una paz seria, debe ser

abatida, y si no es absolutamente abatida, debe ser excluida de las reuniones amistosas de las naciones.

Y, enseguida, que cuando este engendro y esta potencia sean al fin destruidos, y cuando venga el momento en que podamos hablar de paz — cuando el pueblo alemán tenga intérpretes que podamos creer, y cuando estos intérpretes estén dispuestos, en nombre de su pueblo, a aceptar la sentencia común de las naciones para lo que deba entonces constituir una ley y un contrato para la vida del mundo, — nos felicitaremos de pagar, sin regateos, el precio que sea, por alcanzar la paz.

Sabemos ya cuál será este precio. Será la justicia completa e imparcial, justicia en todas partes y para cada nación; que el arreglo final concierna lo mismo tratándose de nuestros amigos como de nuestros enemigos. Escuchad conmigo las voces de la humanidad que flotan en el aire. Se perciben cada día con más fuerza, más distintas, más persuasivas; vienen del corazón de todos los hombres. Piden con insistencia que la guerra no concluya de ninguna manera de un modo vengativo, que ninguna nación o pueblo sea arruinado ni castigado porque los soberanos irresponsables de un solo país han cometido un mal profundo y abominable. Este pensamiento debe expresarse en esta fórmula: "Ni anexión, ni contribución, ni indemnización penal."

Justamente porque esta breve fórmula expresa el juicio instintivo en lo que concierne el derecho de cada ciudadano del mundo, ha sido empleada hábilmente por los jefes de la intriga alemana para alucinar al pueblo ruso, y al pueblo de cualesquiera otro país que sus agentes puedan influenciar, a fin de que una paz prematura pueda ser concluida antes que la autocracia reciba la lección final y convincente, y que los pueblos del mundo sean dueños de sus propios destinos.

Pero el hecho de que se haga un mal uso de una idea justa, no prueba que no se pueda hacer un buen uso igualmente. Es necesario que sea puesta bajo el patronato de verdaderos amigos. Digamos aún que es necesario demostrar a la autocracia la evidente vanidad de sus pretensiones de poseer o de dirigir al mundo moderno. Es imposible establecer ningún código de justicia mientras fuerzas de esta índole queden en pie y no abatidas, tal como los actuales dueños de Alemania lo pretenden.

Pero antes de que eso sea, como con la voluntad de Dios necesariamente será, al fin seremos libres de hacer algo sin precedente. Vendrá entonces el momento de declarar nuestra intención de efectuarlo. Seremos libres de fundar la paz sobre la generosidad y la justicia, con exclusión de todas las revindicaciones egoístas que aprovechasen ni aún a los vencedores.

Es preciso que se nos entienda con claridad. Nuestra tarea presente e inmediata es ganar la guerra, y nada nos desviará hasta que lo logremos. Todas las fuerzas y todos los recursos que poseemos en hombres, dinero y material están consagrados a este objeto hasta que se consiga. A aquéllos que desean se haga la paz antes de que esta obra sea terminada, les aconsejo prediquen en otras partes. Nosotros no haremos caso alguno de sus prédicas.

Consideraremos la guerra como ganada solamente cuando el pueblo alemán nos diga, por medio de sus representantes debidamente acreditados, que está listo a aceptar un arreglo basado sobre la justicia y la reparación de los daños que sus soberanos han cometido.

A Bélgica le han hecho un mal que debe ser reparado. Han establecido un dominio sobre otros países y otros pueblos, sobre el gran Imperio de Austria-Hungría, sobre los Estados de los Balcanes, hasta entonces libres, sobre Turquía, y en Asia; estos países deben ser liberados.

Los éxitos que Alemania se ha atribuido por la destreza, por la industria, por la ciencia, por la iniciativa, no se

los pondremos en duda ni se los combatiremos; más bien los admiramos.

Había levantado para su provecho un verdadero imperio de comercio y de influencia garantizado por la paz del mundo. Aceptábamos las rivalidades de la industria, de la ciencia y del comercio que dependían para nosotros de su éxito, porque no teníamos ni el espíritu ni la iniciativa para superarlos; pero en los momentos en que aparentemente parecía haber ganado su triunfo pacífico, las hizo a un lado, para establecer en su lugar lo que el mundo no soportará por más tiempo: una dominación política y militar por las armas, por medio de la cual pudo expulsar, allí en donde no podía aventajar, a sus rivales más temibles y más odiados.

La paz que hagamos debe remediar estos daños. Debe liberar los pueblos antes prósperos y los pueblos antes felices de Bélgica y del Norte de Francia de la garra prusiana y de la amenaza prusiana, y debe también liberar los pueblos de Austria-Hungría, los pueblos de los Balcanes y los pueblos de Turquía, en Europa y en Asia, del dominio impúdico y extranjero de la autocracia militar y comercial de Prusia.

Debemos, sin embargo, declararnos a nosotros mismos que no deseamos de ninguna manera molestar al Imperio austro-húngaro, ni reorganizarlo. No debemos ocuparnos de la existencia propia industrial o política de estos pueblos.

No buscamos ni deseamos dictarles de ningún modo la manera de conducirse. Deseamos solamente ver que sus negocios, cualesquiera que sean, grandes o pequeños, los manejen por sí mismos. Esperamos poder garantizar a los pueblos de la península balcánica y del Imperio turco los derechos y la ocasión de asegurar su propia existencia, de proteger sus propias fortunas contra la presión y la injusticia y contra el despotismo de las cortes o de influencias extrañas.

Nuestra actitud y el objeto que nos proponemos respecto de Alemania es de la misma índole. No deseamos ningún mal al Imperio alemán, y no queremos intervenir en sus asuntos interiores. Lo uno o lo otro nos parecería absolutamente injustificable, absolutamente contrario a los principios por los cuales declaramos luchar, y que consideramos como los más sagrados durante toda nuestra existencia de nación.

Los hombres que ahora permite el pueblo alemán que lo engañen y lo gobiernen, le dicen que combate por la vida misma y la existencia del Imperio, que esta guerra es una guerra de legítima defensa desesperada contra una agresión deliberada. Nada hay más grosero o inconsideradamente falso, y debemos tratar con entera franqueza y con la más grande sinceridad lo que se relaciona con nuestros verdaderos intereses, y convencer a los alemanes de la falsedad de esta aseveración. En realidad, combatimos por su emancipación del terror y por nuestra propia emancipación de ese terror, lo mismo que para evitar un ataque injusto de los vecinos, de los rivales o de los que sueñan con el dominio mundial.

Nadie amenaza la existencia, la independencia o el desarrollo pacífico del Imperio alemán. Lo peor que le puede suceder es lo siguiente: si la guerra concluye, se verá obligado a continuar viviendo bajo el yugo de sus amos, ambiciosos e intrigantes, que encuentran manera de perturbar la paz del mundo; bajo el gobierno de hombres o de clases de hombres en los cuales los otros pueblos del mundo no pueden confiar. Será imposible admitirlos en la sociedad de las naciones que debe desde hoy garantizar la paz del mundo.

Esta sociedad debe ser una sociedad de pueblos, y no una sociedad de gobiernos.

Se haría imposible en este enojoso concurso de circunstancias admitir a Alemania cuando se tengan que tratar

las libres relaciones económicas que deben inevitablemente resultar de las otras asociaciones para establecer la paz. Pero no hay agresión, y semejante situación, inevitable a causa de nuestra desconfianza, se arreglaría por sí misma más o menos pronto por la naturaleza misma de las cosas y por medios que con seguridad se podían establecer. Los daños, los terribles daños de esta guerra, deben ser reparados. Esto es indispensable, pero no pueden ni deben, para alcanzar esta reparación, cometerse daños semejantes contra Alemania y sus aliados. El mundo no permitiría que se cometan daños parecidos como un medio de reparación y de arreglo. Los hombres de Estado deben saber ya que la opinión del mundo está por todas partes en expectativa, y que comprende perfectamente cuál es el resultado que se busca.

Ningún representante de una nación que se gobierna por sí misma se atreverá a perjudicarla tratando de establecer un contrato de egoísmo y de compromiso como los del congreso de Viena. El pensamiento del pueblo aquí y en cualquiera parte del mundo, del pueblo que no goza de ningún privilegio y que conoce las reglas puras y sencillas del bien y del mal, es la atmósfera en la cual todos los Gobiernos que quieran vivir deben respirar.

Es en la plenitud de este pensamiento como todas las pasiones políticas deben respirar, si quieren vivir en esta hora suprema del mundo.

Los soberanos alemanes han podido derribar la paz del mundo porque el pueblo alemán no tenía el derecho, bajo su yugo, de participar en la confraternidad con los otros pueblos del mundo ni en pensamiento ni en voluntad, y no podía tener opinión propia que pudiera servir de regla de conducta para aquéllos cuya autoridad se ejerciera sobre él.

Pero el congreso que vea el fin de esta guerra comprenderá la explosión de sentimientos que chocan ahora entre sí en el corazón y en la conciencia de los hombres libres de todas las naciones. Su conclusión se conformará con estos sentimientos.

Todo esto es verdad desde el comienzo de esta guerra estúpida, y no puedo dejar de pensar que si estas razones se hubieran explicado claramente desde el principio, la simpatía y el entusiasmo del pueblo ruso hubieran podido, una vez por todas, haber sido puestas del lado de los aliados, alejando la sospecha y la desconfianza, y se hubiera establecido una verdadera y durable unión para los fines que se persiguen. Si los rusos hubieran creído estas cosas en los momentos mismos de su Revolución, si hubieran tenido una confirmación de estos sentimientos, los tristes reveses que han marcado recientemente la marcha de sus asuntos hacia un Gobierno regular y estable de hombres libres hubieran podido evitarse.

El pueblo ruso ha sido envenenado con las mismas mentiras que han cegado al pueblo alemán, y el veneno ha sido vertido por las mismas manos. El único antídoto posible es la verdad. Esta debe decirse con frecuencia y claramente. Creo que es mi deber, desde todos los puntos de vista, expresar nuestros fines y añadir estas interpretaciones a las que me tomé la libertad de comunicar al Senado en Enero.

Nuestra entrada en la guerra no ha cambiado nuestra actitud en cuanto al arreglo final que debè verificarse cuando ésta termine. Cuando decía en Enero que las naciones del mundo tenían derecho, no solamente a la libertad de los mares, sino también a poder navegar sin temor de ser atacados, pensaba, y pienso ahora, no solamente en las más pequeñas y en las más débiles naciones que tienen necesidad de nuestro apoyo, sino también en las naciones grandes y poderosas, en nuestro enemigo actual y en nuestros asociados en la guerra.

Pensaba, y pienso ahora, en Austria-Hungría, tanto cuanto en Serbia y en Polonia.

La justicia y la igualdad de derechos no pueden ser

obtenidos sino a costa de un gran precio. Buscamos las bases permanentes y no temporales para la paz del mundo, y debemos buscarlas sinceramente y sin temor. Como siempre, el Derecho será victorioso. ¿Qué haremos entonces para llevar esta gran guerra de libertad y de justicia a su justa conclusión?

Debemos hacer a un lado todos los obstáculos que se opongan al éxito y llamar en nuestro apoyo a la ley, en forma que facilite el uso entero y libre de nuestra producción y de nuestra fuerza íntegra como unidad de combate.

Un obstáculo muy peligroso en nuestro camino es que estamos en guerra con Alemania, pero no con sus aliadas. En consecuencia, propongo que el Congreso declare que los Estados Unidos se hallan en estado de guerra con Austria-Hungría. ¿Acaso os sorprende que ésta sea la conclusión del razonamiento que acabo de hacerlos? Nó.

Es, en efecto, la inevitable lógica de lo que he dicho; Austria-Hungría no es en estos momentos dueña de sí misma, sino simplemente el vasallo del Gobierno alemán. Debemos hacer frente a los hechos tales como son, y obrar contra ellos, durante este duro trance, sin miramiento.

El Gobierno de Austria-Hungría no obra por su propia iniciativa, o según los deseos y los sentimientos de su

pueblo, sino como instrumento de otra nación. Debemos medir su fuerza con la nuestra, y considerar las Potencias Centrales como si fueran una. La guerra no puede ser bien llevada de otra manera. La misma lógica nos conduciría también a una declaración de guerra contra Turquía y Bulgaria. Son igualmente instrumentos de Alemania. Pero son instrumentos sin valor, que no estorban a la marcha directa de nuestra acción necesaria.

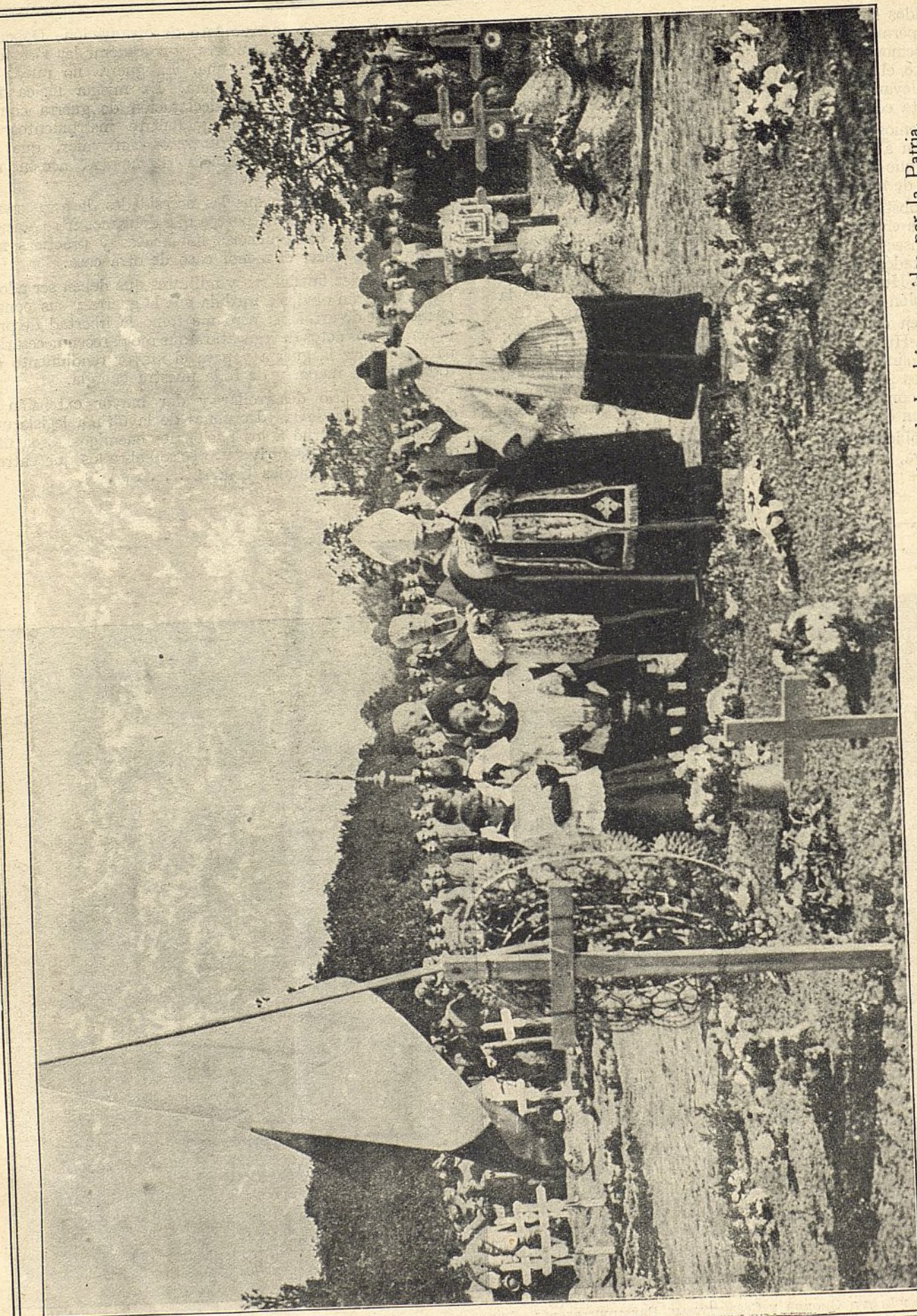
Iremos donde quiera que las necesidades de esta guerra nos conduzcan, pero me parece que debíamos ir solamente allí donde las consecuencias inmediatas y prácticas nos lleven, y no hacer el menor caso de otra cosa.

Las medidas financieras y militares que deben ser adoptadas se harán obvias a medida que la guerra y sus consecuencias se desarrollen; pero me tomo la libertad de proponer otros actos de legislatura que me parecen necesarios para conducir la guerra y para el mayor rendimiento de toda nuestra fuerza y de toda nuestra energía.

Será necesario desarrollar y dar mayor extensión a ciertos detalles de las decisiones de la última legislatura en lo que concierne a los nacionales enemigos. Creo útil crear un registro definitivo y preciso sobre los que entren y salgan de los Estados Unidos.



LOS SEÑORES LLOYD GEORGE Y CLÉMENTEAU, PRESIDENTES DEL CONSEJO DE LA GRAN BRETAÑA Y DE FRANCIA RESPECTIVAMENTE, Y EL SEÑOR BARÓN SONNINO, MINISTRO DE ESTADO DE ITALIA, SALIENDO DE LA CONFEENCIA CELEBRADA EN PARÍS EN EL QUAI D'ORSAY.



Su Eminencia el Cardenal Luçon, Arzobispo de Reims, bendiciendo las tumbas de los héroes caídos por la Patria.

Una semana con la Legión Extranjera.

(Primero de una serie de artículos escritos para AMÉRICA LATINA por el distinguido literato Don Enrique Gomez Carrillo, Presidente de la "Asociación de Corresponsales de Guerra.")

I.

UN mundo de enemigos, dice el Kaiser, creyendo expresar una idea épica. . . . En realidad no es un mundo, sino el mundo, todo el mundo, el que ha declarado la guerra a Alemania. Y no me refiero a los Gobiernos, entre los cuales los hay aún neutrales por razones de política. Son los pueblos, son las razas, son los hombres, los que desinteresadamente, llevados por un instinto de justicia, acuden a alistarse bajo las banderas de la libertad. Contemplándolos ahora, reunidos en los inmensos campamentos de la Legión Extranjera, me parece imposible contarlos. ¿Cuántas son, en efecto, las naciones que aquí están representadas por los más heroicos de sus hijos? Más fácil sería preguntar cuántas son las que no están. . . . De la India, de la China, de más lejos aún, de las islas ignotas, del fondo de los continentes, de todas partes, los voluntarios han corrido hacia las llanuras de Champaña para ofrecer su sangre. "Es un espectáculo que hace pensar en las tropas de Hamílcar, pintadas por Flaubert," escribe un poeta inglés. Es algo mejor, más rico en matices de alma. Sin coturnos de bronce, sin plumas en los cascos, sin pieles de pantera, sin tatuajes de púrpura, la innumerable falange encarna los mil contrastes de la especie humana. Todos los idiomas, todos los tipos, todos los caracteres, todos los ideales, se encuentran aquí reunidos.

—Y sin embargo jamás se oye una disputa provocada por la diferencia de origen — me dice mi mentor, un gentil Teniente venezolano, que ostenta sobre su casaca ocre la cruz de la Legión de Honor.

En la llanura, bajo el sol de otoño, lucen las banderolas de las tiendas de campaña. Hay algo de melancólico y algo de alegre a la vez en esta campiña del Norte, convertida en una Babel guerrera. Mi compañero, que recuerda las alboradas de oro de su tierra natal, contempla el paisaje en silencio.

—Tres años lleva Vd. aquí — le digo.

—Tres años — murmura. . . .

Yo evoco aquellos días maravillosos de Agosto, en los cuales, sin esperar un llamamiento, sin saber siquiera si serían acogidos con solicitud, los extranjeros amontonábase en la Esplanada de los Inválidos, pidiendo, cual el niño griego de Hugo, "*de la poudre et des balles*". . . . ¿Quién de ellos hubiérase imaginado entonces lo que iba a ser la tragedia? Con sus instintos de nobles aventureros de la gloria, todos veían confusamente un espectáculo animado, una épica cabalgata, un vasto campo de aventuras, y al final, un final cercano, la victoria. . . . En vez de eso, han tenido la existencia de topos de las trincheras, el lodo y la lluvia de los inviernos, el sol de fuego de los veranos, la pelea en la sombra, la tormenta perpetua de metralla, el esfuerzo tenaz contra un enemigo invisible, los largos trabajos de zapa silenciosa, el aburri-

miento de los días de espera, lo que constituye la guerra impuesta por la ciencia alemana, en fin. . . . Nó, no era para ellos esa guerra. Sus corazones anhelaban otra cosa. Y, sin embargo, todos han aceptado sin murmurar las duras necesidades de la campaña. Todos, ahora mismo, cuando se les pregunta si querían abandonar las filas, contestan que nó, que esperan la victoria. Porque en el paisaje real, lo único que sigue siendo idéntico al paisaje soñado es la apoteosis de triunfo que brilla siempre en el horizonte.

—Si hubiera Vd. sabido — le digo a mi Teniente.

Sin vacilar, me contesta:

—Si hubiera sabido, lo mismo me habría alistado. Ni mis fatigas, ni mis heridas, ni mi nostalgia de ciertas horas, me han hecho nunca arrepentirme.

Luego, con voz más queda, como algo avergonzado de la confidencia, agrega:

—Sin duda, hay algunos más nerviosos, más impacientes, que, de haber adivinado que no se trataba de tres meses, sino de tres años, de cuatro años, Dios sabe, tal vez de cinco años, no hubieran dejado de vacilar. . . . Pero yo creo que siempre habrían acabado por decidirse. . . . ¿Qué significa un poco de tiempo más o menos, cuando lo que hemos ofrecido es nuestra vida? . . . Un soldado debe siempre pensar que cada día es un regalo que le hace la Providencia. . . .

Bien sé que este Teniente Sanchez Carrera que me acompaña es un hombre de temple excepcional. Su Coronel,

al presentármelo, me ha dicho: "Uno de mis mejores oficiales; tan bravo como inteligente." Y yo he notado, en los tres días que llevamos en el campamento de la Legión, que a su arrojo y a su talento, une el carácter más hidalgo que puede soñarse. No quiero, pues, hacer de él el tipo representativo de los voluntarios. Pero él mismo me asegura que cuando me habla de sus compañeros, lo hace con absoluta justicia, sin atribuirles virtudes que no tienen.

—En realidad — exclama — bien puedo pretender que nuestros regimientos están compuestos por hombres que, en cada país, merecen sobresalir por su energía y su idealismo. Ahora, en cada grupo no hay que buscar sino las cualidades de la raza.

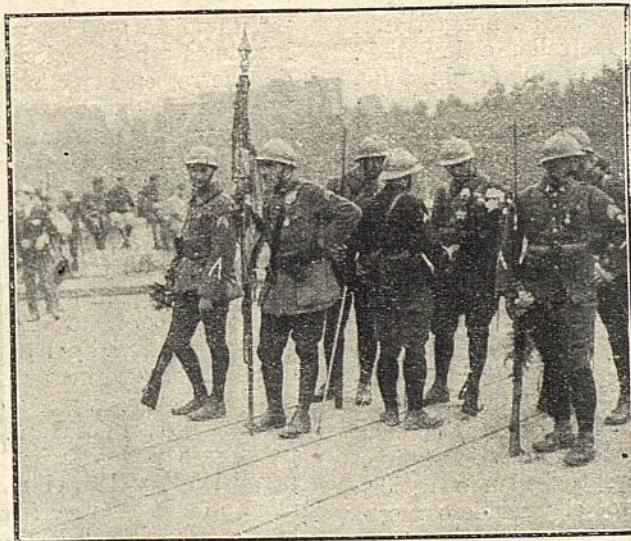
—¿Los españoles, por ejemplo? — le digo.

—Ya los verá Vd. — me contesta; — son más de mil. . . .

—¿Los hispano-americanos? . . .

—Son menos numerosos. . . . No es lo mismo. . . .

Nosotros venimos de muy lejos, y en general pertenecemos a las clases privilegiadas de nuestras Repúblicas: estudiantes, literatos, oficiales. . . . No hay masa compacta. . . . Somos individualidades. . . . La muerte, por desgracia, se ha llevado ya a los mejores. . . . ¿Conoció Vd. a García Calderón? . . .



EL ESTANDARTE DE LA "LEGIÓN."

— ¡José García Calderón! Si lo conocí. Lo ví un día, poco antes de la guerra, en casa de su hermano Francisco, y me sentí en el acto atraído por su magnífico ardor juvenil. Atlético de cuerpo y apoplético de entusiasmo, parecía iluminado por una llama ideal de justicia y de amor. Hablando de arquitectura, de música, de poesía, exhalaba un himno perpetuo de lirismo sanguíneo. Era su carne, eran sus nervios, era su sér material entero el que vibraba y gozaba ante las ideas de belleza. Y yo pensaba, viéndolo, oyéndolo, observándolo, en todo lo que el Nuevo Mundo tenía derecho a esperar de su fogosa actividad.

¡Estaba entonces tan lejos la guerra!

Otro día, mucho más tarde, alguien me dijo:

— Uno de los hermanos de Francisco Calderón es soldado francés y se halla en las trincheras.

En el acto adiviné que era aquél. Y pensé de nuevo en la labor heroica que de seguro realizaría; pensé en actos suyos que se me figuraban dignos de ser cantados por un poeta épico; pensé en sus brazos de gigante, en su torso de luchador antiguo, en sus ojos de fuego, en su alma de llama.

En lo único que no pensé fué en la posibilidad de su muerte. Y es que había tal abundancia de vida, tal energía física, tal fuerza espiritual en aquel soñador de sueños maravillosos, que no era posible asociar su imagen, aún colocándolo en una tormenta de metralla, a la pálida imagen del no ser. Como Laberdesque, que también fué un americano al servicio de Francia, hubiera podido decir: "Las balas son demasiado pequeñas para inspirarme miedo." Y lo cierto es que no ha sido una bala la que lo ha matado. Con su estatura gigantesca, ha sucumbido como un gigante mitológico en una catástrofe que tiene algo de mito.

Después de pelear durante más de un año con un fusil, García Calderón encontró que las trincheras eran estrechas para su torso, y quiso cambiar de elemento. El espacio, el vasto espacio azul que las alas de la ciencia han conquistado, sedujo su imaginación.

— Escoja Vd. entre el aeroplano y los *drachen*— exclamó su General, cuando le oyó expresar sus deseos dedaleanos.

El aeroplano, con su independencia brillante, con su prestigio de ave de presa, con sus embriagueces de vértigo, lo atrajo un instante; pero luego, calculando mejor, comprendió que el verdadero peligro, el verdadero sacrificio, hallábase en los *drachen*, y se decidió por ellos.

¿Sabeis lo que es uno de esos monstruos que el peludo francés llama "salchichas," y que aparecen, en el cielo del campo de batalla, como enormes paquetes informes? La primera vez que uno los ve, no puede menos de reírse de su fealdad. Tienen algo de la pesadez del cetáceo. Son oscuros. Son grotescos. Pero cuando se piensa en los hombres que viven en sus vientres, se siente el escalofrío de la tragedia. Atados a un cable, elévanse a 1,500 metros y permanecen en el espacio, sobre las líneas avanzadas, para servir de observatorios aéreos, durante días enteros. La artillería enemiga los bombardea sin cesar. Los aviones de caza los buscan con empeño para lanzarles flechas incendiadas. El viento los sacude, aún en los instantes en que menos se nota la agitación atmosférica, cual si fueran naves desamparadas. Y cuando un soplo recio se desencadena, no hay cuerda que sea bastante sólida para sujetarlos. "No hay semana," dicen los cronistas de la guerra, "en que dejemos de perder un *drachen*." El observador tiene entonces que escoger entre el peligro de caer prisionero y la esperanza de salvarse dejándose caer. En cada salchicha hay un paracaídas. "Pero," observa Frédéric Masson, "este paracaídas puede abrirse o no abrirse."

El de nuestro amigo ¡ay! no se abrió.

Muerte horrible, pensamos todos, al imaginarnos la espantosa "degringolade" en el aire, el lamentable estrellamiento en el suelo. . . . Muerte horrible, sí. . . .

Y no obstante, hay en ella una belleza mitológica. Libres de las redes de acero del aparato, desplómanse cual si el rayo los hubiese herido en medio de una nube; y cuando llegan al suelo, ya sin sentido, no es más que el cuerpo el que soporta el choque. El alma se queda en el aire y se eleva y se pierde en el azul. . . .

El recuerdo de este héroe ha hecho pasar una nube de melancolía por nuestras almas. Como todos los hombres de guerra, el Teniente Carrera, que desprecia su propia vida, no puede pensar en la muerte de un amigo sin sentirse emocionado. Pero en esta atmósfera las impresiones penosas duran poco. Y, además, no hay que olvidarlo nunca, la más grande coquetería del legionario es la alegría, el buen humor, la fresca *insouciance*. Una música que pasa tocando un aire exótico basta para que mi buen mentor sonría, diciéndome:

— Aquí no perdemos ocasión de divertirnos. . . . Venga Vd. a ver a los polacos que celebran no sé qué fiesta legendaria.

En camino, comienza a contarme recuerdos de guerra, en lenguaje pintoresco, que yo trataré de reproducir al pie de la letra.

— En 1915, antes de la batalla de Champagne, — me dice — nos encontrábamos en los Vosgos, acantonados en un grupo de pueblos vecinos de Belfort. Hasta entonces habíamos estado casi siempre, durante los primeros meses de guerra, en las trincheras, y sólo en el mes de Julio fuimos trasladados a aquella hermosa comarca, para gozar allí de un largo descanso. Dos meses de los más agradables que pueden soñarse en campaña, y sobre todo en un país tan delicioso, trascurrieron allí en reposo absoluto. Nuestras marchas militares por las montañas del Ballon de Alsacia y del Ballon de Servence eran la delicia de nuestros legionarios, porque en verdad no hay panoramas más bellos que los de aquellos valles cuando se les contempla desde lo alto de las montañas. El sol de Julio había secado la yerba y madurado el trigo. La tierra se veía abajo como cubierta por enorme manto de oro. Allá a lo lejos se divisaba Mulhouse, la gentil capital alsaciana, donde los rayos del hermoso sol doraban los techos de la ciudad. No tenían, pues, más preocupaciones los legionarios que la de "la permisión" y la del ejercicio cotidiano de perfeccionamiento de la instrucción militar. Pero esta agradable vida llegó a aburrirlos; la encontraban demasiado prolongada, sobre todo los legionarios del segundo Regimiento Extranjero, que, celoso de sus camaradas del Primero, deseaban una ocasión de distinguirse. El mismo año, en efecto, los legionarios del Primer Regimiento habían agregado a su larga lista de hechos de armas, una página más de gloria en el frente de Arras, bajo el mando del valeroso Coronel Cot. ¿No recuerda Vd. aquella batalla? Fué la del 9 de Mayo. En un solo día, rompimos la muralla de las líneas alemanas en más de seis kilómetros de profundidad, poniendo al enemigo en la más completa derrota y arrancando de aquel campo el renombre y la gloria de una victoria sin precedentes, que causó la admiración de todos. Ahí conquistó dicho Primer Regimiento Extranjero su primera citación a la Orden del Día del ejército. Razón tenían, pues, los legionarios de Segundo Extranjero de afanarse por la gloria de su regimiento, que tenía sed de lucha y de honor, y ardía en el más vivo deseo de arrancar del campo de batalla tantos laureles gloriosos como sus camaradas de Arras!

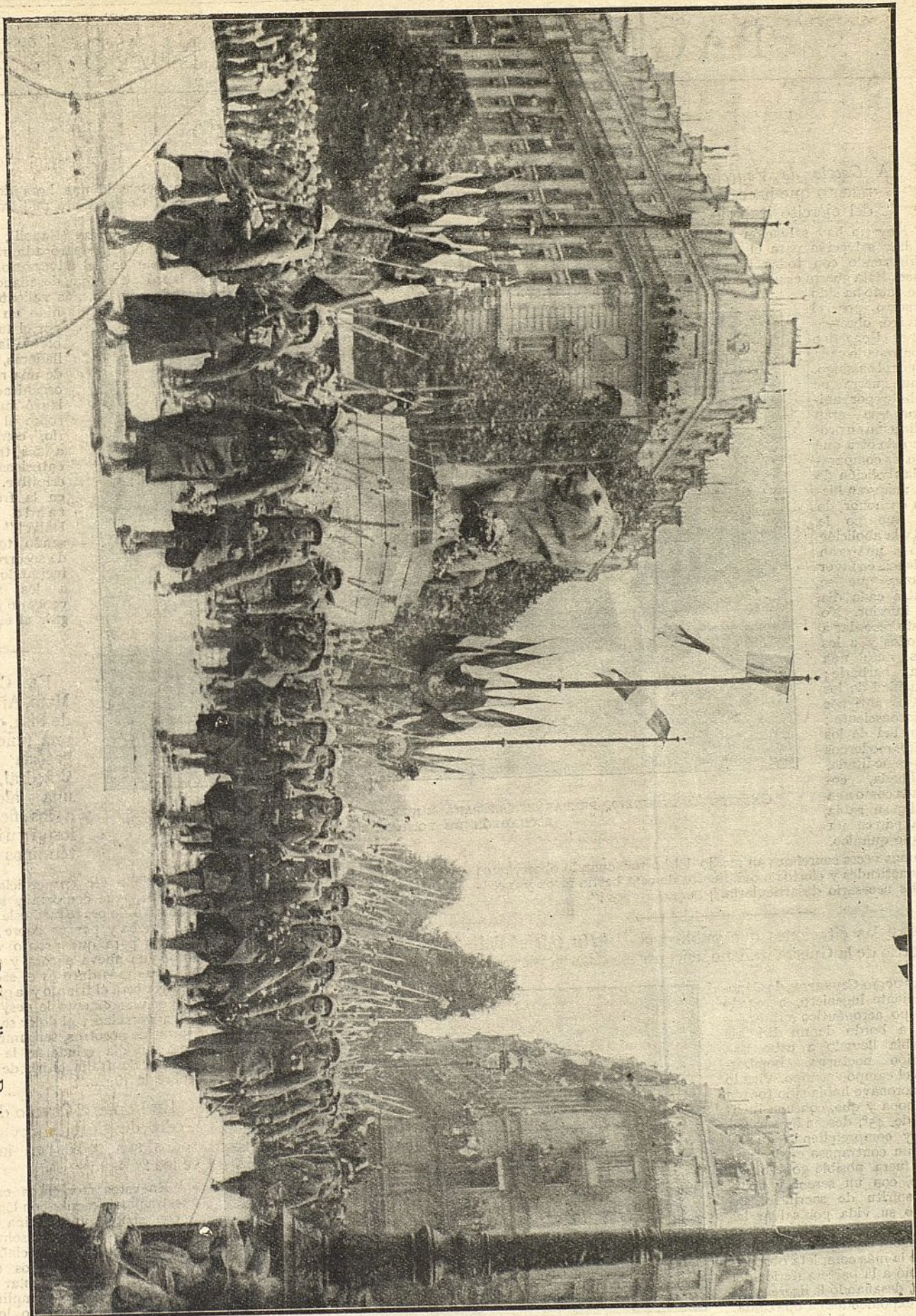
— ¿El 9 de Mayo fué cuando Vd. ganó su Cruz de Guerra? — le pregunté.

— Sí — me dice, — en la batalla de Arras. . . .

E. Gómez Carrillo

(Se continuará.)

Los gloriosos soldados de la "Legión Extranjera" pasando ante el "León de Belfort" en París.



PÁGINAS ITALIANAS

Una exhortación de D'Annunzio

LA *Gaceta de Venecia* publica el siguiente llamamiento que hace Gabriel D'Annunzio a los oficiales del ejército italiano:

"Hoy no hay salvación para el que ceda, para el que huya. No hay salvación para el que no resista. No hay salvación sino combatiendo con todas nuestras fuerzas y con todas nuestras almas. Esta guerra es una guerra sin piedad, guerra sin misericordia.

Este pacto ha sido impuesto por el enemigo, observado por el enemigo y confirmado cada día por el enemigo. Es una guerra que combate por aniquilar una gran civilización en provecho de otra que no le es comparable, la abolición de toda una gran historia en honor de otra que no le iguala, la abolición de toda una gran conciencia en favor de otra que se muestra cada día más inferior. No es justo recordar a los godos y a los hunos ante una nueva barbarie; la crueldad de los bárbaros antiguos era inconsciente; la crueldad de los bárbaros modernos es premeditada, disciplinada, coordinada como una fórmula, su rabia misma parece un producto químico.

Algunas veces sonreímos en medio del horror, cuando observamos ciertas actitudes y ciertos movimientos de esta bestia feroz y mecánica. Es necesario desarticularla. ¡Perseveremos!"

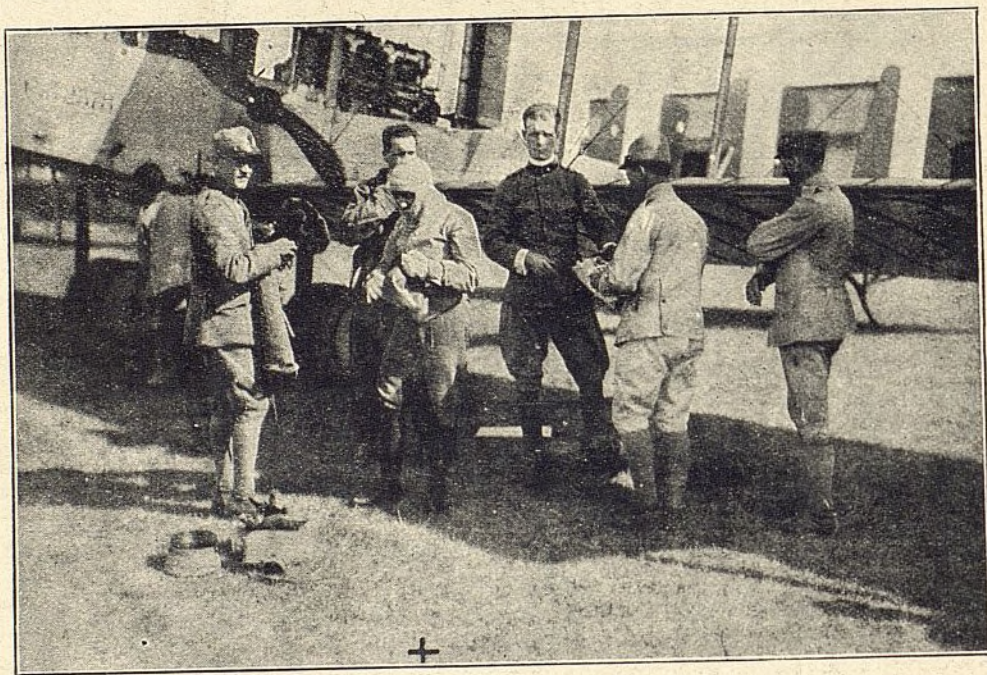
ENTRE las citaciones que publica el *Boletín Oficial* del Ministerio de la Guerra italiano, encontramos las siguientes:

CASTRUCCIO GIUSEPPE, de Génova, Teniente ingeniero, agregado al Cuerpo aeronáutico militar. — Oficial a bordo de un dirigible que había llevado a cabo una expedición nocturna, bombardeando el campo enemigo. Viendo que la aeronave había sido tocada por la popa y que, con una inclinación de 45°, descendía rápidamente, y comprendiendo que si llevara un contrapeso en la proa tal vez fuera posible gobernar el dirigible, con un sereno y consciente espíritu de sacrificio, exponiendo su vida por salvar las de sus compañeros, sirviéndose de una ligera escalera metálica, no obstante la más completa oscuridad, subió a la parte anterior del dirigible, desafiando la ligereza del tejido y exponiéndose a una caída. Con su peso pudo mantener el equilibrio del aeronave, permaneciendo

en esta penosa posición cerca de una hora de descenso vertiginoso, dando lugar a que el Comandante pudiera aterrizar en territorio nacional.

PANICO ANTIMO, de Giuliano di Campania (Napoli), del arma de infantería. Ayudante de un batallón, preparó admirablemente a las tropas, bajo un intenso bombardeo del adversario. Ejemplo de valor sereno y enérgico, se lanzó al ataque, desafiando los mil obstáculos del enemigo, rivalizando con los más valientes; dete-

nido un momento por el fuego terrible de las ametralladoras, después de una rápida reorganización, se lanzó nuevamente sobre el adversario, comunicando a sus tropas un entusiasmo indescriptible. Herido en la frente, gritando "¡Viva Italia!" y rehusando toda clase de socorro, expiró, incitando todavía a los suyos a vengarlo y a perseguir al enemigo.



GABRIEL D'ANNUNZIO, PREPARÁNDOSE PARA EMPRENDER EL VUELO A LA CABEZA DEL ESCUADRÓN DE BOMBARDEO.

EL Cardenal Maffi, Arzobispo de Pisa, durante una función rogatoria en la Catedral, dirigió una alocución a los fieles, en los siguientes términos:

"En esta hora, ninguna energía debe ser desperdiciada. Es necesario que tengais la calma necesaria que conforta y sostiene. Roguemos al Señor nos ayude en nuestro dolor, roguémosle porque no le prolongue a Italia la hora de la prueba y porque sobre nuestra patria haga descender sus bendiciones para que pronto vuelvan nuestras tierras a ser iluminadas por una nueva aurora y a gozar de la resurrección de la patria. Mientras más duro es el sacrificio, mayor será el triunfo y la gloria. Y si por un momento la desventura, la adversidad y el dolor se apoderaron de nosotros, tengamos fe en que un día saludarán la nueva aurora de Italia el iris de la paz sobre la tierra."

En Roma, el Círculo de San Pedro dirigió una circular a todos sus socios en la que se lee:

"En estos momentos en que nuestra patria escribe con lágrimas y con sangre una página de su historia, es el deber absoluto de cada ciudadano, y especialmente de los católicos, unidos en el amor por la patria, estar cada uno en su puesto, cumplir con su deber, haciendo todo lo que se pueda y se deba para cooperar a su salvación y a su prosperidad."



TROPAS INGLESA EN ITALIA.

REFIRIÉNDOSE a Polonia, el Sr. Orlando dijo en su último discurso pronunciado en la Cámara de Diputados de Italia, que las potencias aliadas están acordes en considerar que la creación de una Polonia independiente e indivisible en condiciones que logren su libre desenvolvimiento político y económico, constituye uno de los elementos de una paz duradera y justa, así como del régimen de justicia en Europa.

Los recientes sucesos desarrollados en Rusia son poco alhagadores. Rusia no tiene representación ni constitución política normal alguna. Los aliados esperan para reconocer al Gobierno, a que éste se halle de acuerdo con la sincera y perecedera expresión de la voluntad popular, y que pueda hablar en nombre de la nación rusa.

La deserción de Rusia ha tenido consecuencias muy serias para la Entente, siendo Italia la que más las ha sufrido. . . . Los factores de la victoria, sin embargo, siguen siendo favorables a los ejércitos de la Entente.

Lo esencial es aprovechar su valor realizando entre los aliados la comunidad y coordinación de esfuerzo, de modo que, no sólo operen sus ejércitos conjuntamente, sino que a la vez se multipliquen. En este sentido los acontecimientos recientes pueden considerarse decisivos.

Otro suceso de trascendencia es el de la declaración de guerra por los Estados Unidos a Austria. Asume una significación casi simbólica, ya que ha venido a confirmar el carácter universal de esta guerra y establecido de una manera definitiva el ideal que

en estos momentos deserte la causa determina su muerte o su deshonor, proclama que se enorgullece de seguir peleando por una causa justa, y conserva intacta su fe en el triunfo de la libertad y de la justicia."

en ella se persigue: pues, aparte de los intereses particulares de cada uno de los pueblos que luchan contra el grupo de potencias centrales, defienden el patrimonio del mundo entero.

Nuestros enemigos, después de la deserción de Rusia, que habla muy poco o nada en su favor, han vuelto a adoptar toda su arrogancia innata y el tono desdenoso e insultante que conviene a su mentalidad. Los imperios centrales declaran que desean la paz, pero siguen conservando respecto de las condiciones una actitud evasiva en que no se nota sino ambiciones más o menos insaciables e intenciones más o menos amenazadoras, según que el curso de la guerra les sea más o menos favorable.

El resto del mundo no tiene sino un sólo programa, una sola mira que es siempre la misma. No desea verse presa de estas ambiciones, ni víctima de esas amenazas. No quiere una paz vana y aparente, o lo que es peor, deshonrosa; sino luchar hasta lograr una paz que haga para siempre imposible la repetición de los actos violentos y atrocidades que han amenazado hacer retroceder a la humanidad al barbarismo, por una paz que asegure, con la organización futura de Europa, a todos los pueblos, grandes o pequeños, condiciones sociales y económicas dentro de la unidad inviolable de su conciencia nacional. . . .

Entre tanto, Italia, perfectamente consciente de que la nación que



TROPAS FRANCESAS PASANDO POR BRESCIA.



LA BATALLA EN EL RÍO PIAVE. LOS NUMEROSOS CADÁVERES AUSTRIACOS MUESTRAN CON QUÉ ENTEREZA HAN SIDO DETENIDOS LOS INVASORES.

PÁGINAS ARMENIAS



El martirio implacable y la destrucción sistemática de todo un pueblo

III.

HAY personas mal informadas, o acaso mal intencionadas, que arrojan mucha culpa de las hecatombes armenias sobre los aliados, diciendo que si éstos hubieran demostrado interés, que si hubieran intervenido, hubieran podido tal vez evitar del todo tan lamentables acontecimientos.

El caso es que los aliados han intervenido sin cesar, y que es precisamente este interés humanitario el que ha contrariado más a los alemanes. Veamos la prueba de nuestro aserto, fundándola, como en nuestros dos artículos precedentes, en documentos alemanes.

El Reverendo Schneller, que acompañó así

mismo al Emperador Guillermo en su viaje a Oriente, publicó un libro bajo [el título de *Expedición Imperial a Tierra Santa*. He aquí unas líneas de su libro, con la implícita confesión de los atentados armenios y de los esfuerzos hechos por evitarlos: "El Obispo de Gibraltar,

el Duque de Westminster y otros ingleses influyentes han protestado contra el viaje de nuestro Emperador a Oriente, emprendido a raíz de los tristes acontecimientos que han determinado recientemente protestas anglo-armenias. Estas protestas sólo lograrán excitar, y con justicia, el fanatismo de los Mahometanos. ¿Qué ha logrado y logrará



ARMENIOS QUE SE ALISTARON EN EL EJÉRCITO FRANCÉS EN 1914.

el Primer Ministro Gladstone insultando públicamente al Sultán?"

Más tarde leemos en la publicación pan-germanista *Blatter*, defensor semi-oficial del Gobierno turco: "Inglaterra invoca de la nada la cuestión armenia en realidad no existe; es un producto de la imaginación inglesa" (pág. 3). "La Triple Entente es en realidad la responsable, porque ha organizado y dirigido movimientos revolucionarios" (pág. 29). "Las potencias aliadas, según se demostrará con documentos oficiales, son las que provocan los crímenes contra los armenios" (págs. 5 a 12).

Estos documentos no han sido publicados, y si hoy que se inventa tanto no se producen como prueba, en cuestión tan enojosa, lógico es concluir que semejantes afirmaciones no están apoyadas con nada fehaciente. Por el contrario, muchos escritores alemanes aceptan que los aliados no han adoptado en los crímenes armenios la cobarde política de la abstención, sino que, por el contrario, siempre han intervenido dentro de los límites debidos. El mismo Pastor Lepsing dice en su libro ya citado *Armenia y Europa*: "Es preciso que los responsables de tantos desmanes se hallen bien comprometidos, para que hayan tenido la necia idea de atribuirlos a los ingleses. Es ésta una leyenda absurda."

Páginas, libros enteros, se ocuparían describiendo tan sólo los afanes caritativos de infinidad de almas altruistas. En la conciencia universal ha penetrado ya la convicción de quién es el culpable material y quién el culpable intelectual, o cuando menos el cómplice, y es asimismo del dominio público el esfuerzo continuado de Inglaterra, de

Francia, de los Estados Unidos y otros países en aliviar cuando menos las miserias, en mitigar los sufrimientos. Grandes sumas se han reunido; se han hecho gestiones, la mayor parte de las veces infructuosas, para enviar expediciones de socorro. ¡Todo inútil!

Nos consta finalmente, por haberlo sabido de fuente fidedigna en Roma, que Su Santidad el Papa, conmovido profundamente por las desgracias armenias y no habiendo logrado poner el alivio que repetidas veces ha intentado, envió recientemente al Nuncio en Constantinopla un millón de francos para socorrer a estos desgraciados.

Infinitos son asimismo los rasgos de valor y de audacia en servicio de tan noble causa. Entre muchos, citaremos el siguiente, dejando la palabra a un sacerdote, el Señor Dikran Andreasian, Vicario de Zeitoun, quien, bajo el título de "La bandera que salvó muchos millares de vidas armenias," describe cómo *intervienen* los aliados, aún con grande peligro, cuando se trata de ayudar a seres tan dignos de simpatía y apoyo. "Los habitantes reciben la orden de abandonar la población en el término de ocho días, orden que causa una gran consternación. ¿Qué hacer? ¿Qué partido tomar? Resistir parece una locura, una tentativa sin esperanza. Por otra parte, lanzarse al desierto conducidos por soldados fanáticos, en quienes el odio hacia el armenio es un credo, llevar hacia lo desconocido tantos seres débiles, incapaces de soportar las torturas de la sed, el hambre, la fatiga, es ir a una muerte lenta pero segura. En tan terrible dilema los armenios deciden resistir, y se dirigen hacia el monte Moussa Daghe, llevando consigo cuanto pueden transportar para su mayor y mejor defensa.



Dibujo de]

LOS MARINOS FRANCESES SALVANDO A LOS ARMENIOS REFUGIADOS EN EL MONTE MOUSSA DAGUE.

[ANTONIO SIMONT.

Sin pérdida de tiempo construyen trincheras en los lugares estratégicos. Eligen un comité de defensa y se preparan a defender la vida de sus mujeres y de sus hijos. El 25 de Julio inician un ataque los turcos con cien soldados, y son rechazados. Unos días de calma y acaso de esperanza; mas he aquí al otomano que vuelve, y esta vez con fuerzas muy superiores; 3.000 hombres de tropas regulares que avanzan rápidamente. Sólo les queda franquear un precipicio para acuchillar a sus víctimas. Llega la noche, y los turcos suspenden el ataque para la mañana siguiente. Los jefes armenios se reúnen en consejo y, después de una corta discusión, deciden precipitarse sobre el feroz enemigo en combate supremo cuerpo a cuerpo. Los armenios franquean el precipicio y rodean a los turcos, demasiado confiados en su fuerza, y después de un combate entre las rocas los turcos retroceden y se deciden prudentemente a instalarse al pie de la montaña y hacer, sin exponerse, un sitio en regla. Los armenios estaban condenados a perecer de hambre. La única salvación estaba del lado libre de la montaña que cae a pico sobre el mar. Se hace un recuento de provisiones. Durante un mes sacrifican las pocas cabezas de ganado que han logrado salvar. ¡Quedan víveres tan sólo para quince días! . . . ¡Tal vez haya algún barco de guerra de país amigo en Alejandreta! Se prepara entonces un documento, del cual se confía una copia a tres de los mejores nadadores, a quienes se encarga vigilar siempre el mar, y en caso de que pasase algún navío, tratar de acercarse a él. ¡Cuánta angustia demuestran las palabras de este llamamiento supremo! . . . "A todo inglés, americano, francés, italiano o ruso, almirante, capitán: En el nombre de Dios y de la confraternidad humana, a vos acudimos. Hemos huído de la crueldad y de la tortura turcas, y sobre todo del ultraje al honor de nuestras esposas y de nuestras hijas. . . . Nuestro pueblo no es perezoso: ganará su pan si se le da trabajo. Si es esto pedir demasiado, transportad cuando menos a nuestras mujeres, a los ancianos y a los niños, dadnos armas, municiones y alimento, y os ayudaremos con todas nuestras fuerzas contra los turcos. Os lo suplicamos, no esperéis demasiado responder a nuestro ruego, porque llegaríais tal vez tarde." Los días transcurrían. Ningún barco aparecía en el horizonte. Las mujeres hicieron dos banderas inmensas. En una de ellas escribieron con grandes letras negras: "CRISTIANOS EN PELIGRO. ¡SOCORRO!". . . . Las provisiones y los alimentos disminuían. Los turcos aconsejaban a los sitiados que se rindiesen. Un Domingo por la mañana un vigía colocado en la cima de la montaña corrió hacia uno de los jefes y le dijo: "Señor, señor. ¡Dios nos ha oído! Hemos agitado una bandera y nos han contestado. Nos han visto y se acercan."

Era el navío francés *Guichet*, que lanzó un radiograma al Almirante de la flota, y bien pronto apareció en el horizonte el barco de guerra *Santa Juana de Arco*, seguido de otros navíos franceses. Pronto se organizó el salvamento. Un oficial de la marina francesa, testigo ocular y actor en este drama, hace este relato a un periódico egipcio: "El crucero francés comprendió las señales y se acercó. Algunos armenios vinieron nadando a bordo e imploraron la ayuda de Francia. Dadnos armas y municiones. Defenderemos la montaña hasta que no quede uno solo de nosotros o un solo turco en ella. Hemos jurado no ser esclavos más tiempo. Francia oyó la súplica de aquellos desvalidos y otorgó más de lo que se le pedía. Llegan otros barcos y se inicia un bombardeo contra los sitiadores, quienes se retiran tierra adentro. Se construyen balsas. Nuestros marinos hacen prodigios de energía y logran salvar sin el menor accidente, y a pesar de estar la mar muy picada, a todos los ancianos, mujeres y niños. Hubo momentos angustiosos, y los gritos de las infelices se oían en medio de la tempestad y del oleaje que jugaba materialmente con



REFUGIADOS EN EL CÁUCASO.

las balsas; pero Dios mediante aquella fué la última impresión dolorosa, porque después todos fueron atenciones y cariños para seres tan dignos de estima. Los hombres continuaron en lo alto de la montaña a fin de mantener alejado al enemigo, mientras las energías todas de los marinos se dedicaban al salvamento. Al día siguiente, protegidos por los cañones de la escuadra, se repliegan progresivamente y se embarcan. Habían hacinado todo lo que no era posible transportar, y los últimos en abandonar el trágico peñón encendieron la hoguera, inmenso holocausto que iluminó el cielo de la noche, mientras los barcos salvadores se alejaban y subía al cielo la inmensa plegaria de agradecimiento de millares de seres dignos de tanta suerte.

Indice

PÁGINAS INGLÉSAS:	
Jerusalem.—Sra. Anahide Phir-Boudagh	2
La toma de Jerusalem	6
ECOS	10
PÁGINA DE "PUNCH"	12
PÁGINAS FRANCESAS:	
"La Segunda Semana de la América Latina"	13
Mensaje del Presidente Wilson al Congreso americano	19
Una Semana con la Legión Extranjera.—Enrique Gomez Carrillo	23
PÁGINAS ITALIANAS:	
Una exhortación de D'Annunzio	26
PÁGINAS ARMENIAS:	
El martirio implacable y la destrucción sistemática de todo un pueblo.—III (continuación)	18

Edición de Londres: No. 35.

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.
62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

Impreso para "AMÉRICA LATINA," 54, Gresham Street, E.C., por WILLIAMS, LEA Y CIA., LTDA., Impresores Ingleses y Extranjeros, Clifton House, Worship Street, E.C., Londres.

No hay en el mundo dos personas que tengan la misma escritura

CADA cual requiere una pluma especial. Por eso en la marca "Swan" se encuentran todos los estilos. Sus cualidades apropiadas e inalterables permiten obtener una letra mucho más clara que con cualquier otra. Gracias a su durabilidad, puede el que la usa conservar los rasgos característicos a su escritura, ventaja que es imposible lograr con las plumas de acero.

"SWAN"

Estilógrafo con Depósito.

En el estilógrafo "Swan" no hay válvulas, tornillos, ni otras piezas estorbosas. El tanque es de suma seguridad. Si agregamos a eso la finura de los rasgos que con su pluma de oro se consigue, es fácil comprender la satisfacción y deleite de cuantos la usan.

Modelo de Seguridad
con tapadera de rosca.
Cualquier postura es segura.



Modelo normal
con tapadera de ajuste.
Se ha de llevar en posición perpendicular.

DE VENTA EN TODOS LOS ESTANCOS Y JOYERÍAS.

Se envían Catálogos gratis a quien los solicite.

**MABIE, TODD & CO., Ltd., 79 & 80, High Holborn,
LONDRES. INGLATERRA.**

Cheapside, E.C.; Regent Street, W.; London; Manchester; Paris, Zurich, Sydney, Toronto, etc.


Fábrica en Londres: 319-329, Weston Street, S.E.


Casa Asociada — Mabie, Todd & Co., Inc., New York y Chicago.


Puntos para
todos los estilos.


Oblicua 

Ancha 

Semi-Ancha 

Arremangada 

Mediana 

Fina 

LINEA CUNARD

*Servicios regulares, de pasajeros
y de carga, entre*

LIVERPOOL,
LONDRES, BRISTOL,
Y LOS
ESTADOS UNIDOS
y el CANADÁ.

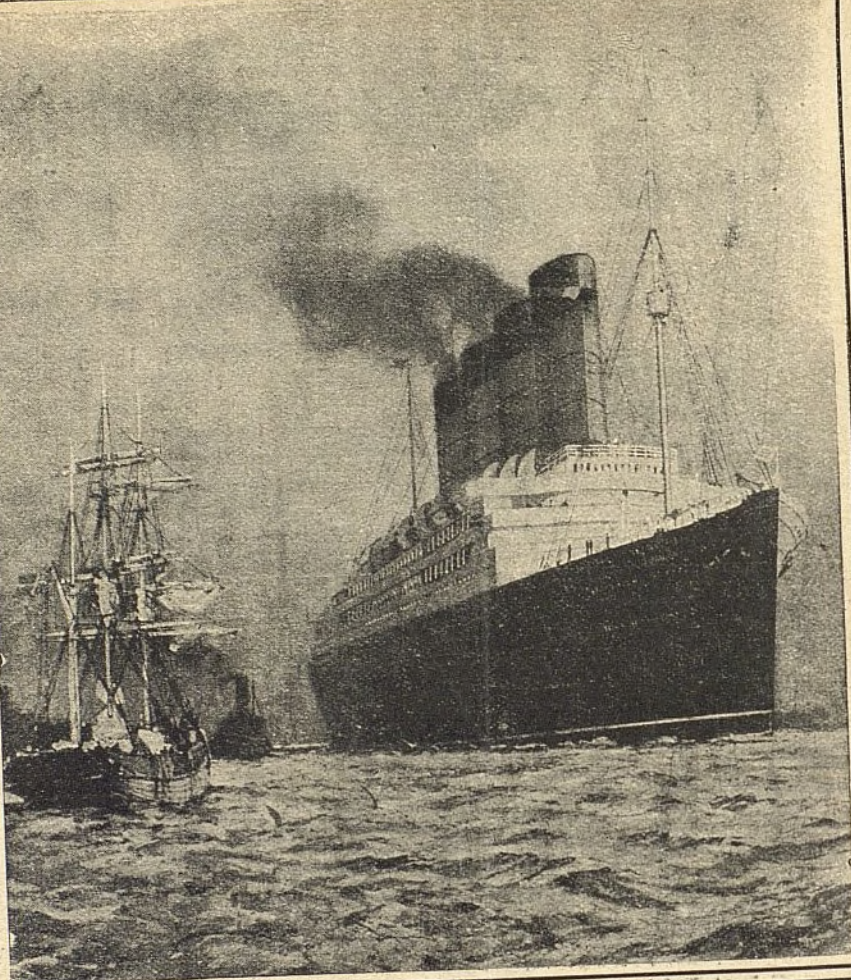
Asimismo entre los puertos del
MEDITERRÁNEO
y NUEVA YORK
y entre LIVERPOOL, MANCHESTER,
GLASGOW, SWANSEA y
FRANCIA y puertos del MEDITERRÁNEO

*Para informes completos, dirigirse a las
Oficinas Generales de la Compañía:*

CUNARD BUILDING, Pier Head, Liverpool
o a las de

LONDRES: { 51, BISHOPSGATE, E.C. 2.
29/31, COCKSPUR STREET, S.W. 1

BRISTOL: 65, BALDWIN STREET.



J. G. WHITE & COMPANY, Ltd.

Ingenieros Electricistas, Mecánicos e Industriales,
Gerentes-Administradores, etc.

Dirección Principal:

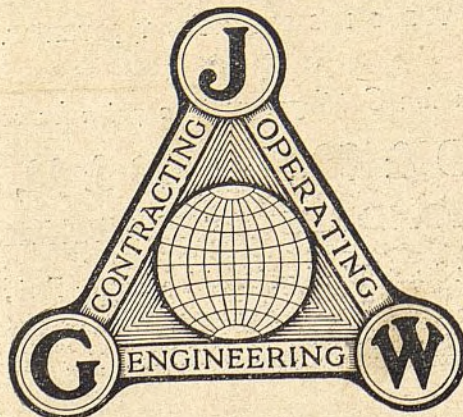
9, CLOAK LANE, CANNON STREET, LONDRES, E.C. 4
INGLATERRA.

Corresponsales en los Estados Unidos:

THE J. G. WHITE COMPANIES, 43, EXCHANGE PLACE
NEW YORK.

Sucursales y

BUENOS AIRES
CARACAS
GUAYAQUIL
MANÁOS
MELBOURNE
MÉRIDA (Yucatan)



Corresponsales:

PARÁ
PARANÁ
PERNAMBUCO
QUITO
SANTIAGO DE CHILE
SHANGHAI